COMEDIA FAMOSA.

LA EXALTACION DE LA CRUZ.

DE DON PEDRO CALDERON de la Barca.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

Siroes, Principe de Persia.
Menardes, su hermano.
Cosdroas, Rey de Persia, su padre.
Anastasio, galàn.
Morlaco, villano.
Zacarias, Patriarca de Jerusalèn.
Eraclio, Emperador de Constantinopla.
Arnesto, viejo.
Libio, Soldado.
Irene, Dama.
Flora, Dama.
Clodomira, Reyna de Gaza.

JORNADA PRIMERA.

Salen Siroes, y Menardes, cada uno por su parte representando al teatro, que ha de ser una montaña.

Siroes. HA del sobervio monte,
que linea desigual deste Orizonte,
tanto à los Cielos sube,
que vna vez es montaña, y otra nube.
Menard. Ha de las altas peñas,
que confundiendo equivocas las señas
de luces, y verdores,
vna vez sois estrellas, y otras flores.
Siroes. Ha del rustico seno,
que yà de horror, yà de hermosura lleno,
entre breñas incultas,
el prodigio del Asia nos ocultas.
Menard. Ha del alvergue esquivo,
que verde tumba de cadaver vivo,
quando en ecos respondes,
el assombro de Persia nos escondes.
Siroes. Pasmo del tiempo.
Menard. Assumpto de la fama.
Sir. Anastasio. Menard. Anastasio.

Sale de vna gruta Anastasio vestido de pieles.

Anastasio. Quien me llama?
Siroes. Yo soy, que hablar te quiero,
Siroes, de Persia Principe heredero.
Men. Y yo, que verte pretendì, no en vano,
Menardes soy, y su menor hermano
Anast. A vuestros pies rendido,
me perdonad no averos conocido,
que como infantes os dexè, seis años
que ha que aqui me traxeron desengaños
de Palacio, oy al veros
jovenes yà, mal pude conoceros:
y sepa yo, ò famosos
Principes bellos, Heroes generosos,
què causa os ha traìdo
à penetrar lo inculto, y escondido
deste monte? decidme vuestro intento.
Siroes. Yo hablarè. Men. Yo tambien.
Los dos. Escucha atento.

Menard. Cosdroas, Rey de Persia invicto,
padre de los dos, queriendo
por todo el Orbe ensanchar
los limites de su Imperio,
Exercitos numerosos
puso en arma, cuyo estruendo,
Asia escuchandole en voces,
Africa oyendole en ecos,
y Europa en noticias, tuvo
tan pasmado, tan suspenso
el Mundo, que sus tres partes
estremecidas, temieron
vèr el relampago al rayo,
oìdo el escandalo al trueno.
Siroes. Si bien, porque tanto assombro
de armas, estragos, è incendios,
no atribuyesse vna, y otra
nacion à solo sobervio
afecto de ambicion, quiso
tanto honestar el afecto,
que haciendole Religioso,
diò à entender, que sus pretextos
solo miraban al sumo
honor de los Dioses nuestros;
contra el Dios de los Christianos
publicando à sangre, y fuego
de su jornada el dictamen,
assolando, y destruyendo
quantas fertiles Provincias
delante se le pusieron:
hasta llegar à la grande
Jerusalèn, Corte, y centro
de su Fè, y mayor Theatro
de sus errados Mysterios.
Men. A esta, pues (segun nos vienen
los avisos) puso cerco,
à quien por fuerza de armas,
sin esperar el assedio,
intenta ganar, dexando
sus Alcazares deshechos,
sus Altares destruìdos,
y derribados sus Templos.
Sir. Los dos, pues, aunque intentamos
dispensar con los alientos
del animo la cobarde
edad de los años tiernos,
sirviendo al Rey de Soldados
en esta empressa, èl atento
à nuestra seguridad,
aun mas que al aplauso nuestro,
no lo permitiò; y assi,
obedientes al precepto,
en Babylonia quedamos,
bien que à pesar del esfuerzo.
Men. En ella estamos los dos
tan pendientes del sucesso,
que nos tardan los avisos,
aunque lleguen por momentos.
Y assi, para anticipar
las noticias al deseo,
que colerico, que no dexa
que se le dè tiempo al tiempo.
Sir. Oy, que por aqueste monte
salimos à caza, haciendo
que se retiren las tropas
de criados, y Monteros;
en busca tuya venimos.
penetrando lo secreto
desta estancia, à quien el Sol
registra apenas, temiendo
salir de sus labyrintos,
si vna vez le cogen dentro.
Men. La causa con que los dos
te buscamos, yà tu ingenio
la avrà prevenido, pues
se dexa vèr al reflexo
de poca luz, que à tu alvergue
nos trae curioso el intento
de saber en què ha parado
de Jerusalèn el cerco.
Siroes. Y pues eres, Anastasio,
hijo de aquel gran Maestro,
que tuvo en Magicas ciencias
escuela publica, siendo
à su tiempo de sus lecciones
discipulo, y heredero.
Menard. Pues el Oraculo eres
destos barbaros desiertos,
donde son para tu estudio
verdes, y azules quadernos
las laminas de las flores,
las cifras de los luceros,
de quien es arbitro el Sol,
cuyos dos rumbos opuestos
sigues en su natural,
y rapido movimiento.
Siroes. Pues eres (dexando aparte
la Astrologìa, y viniendo

à mayor ciencia) el assombro
de la Magica, en que has hecho
tantos prodigios, vsando
en todos quatro Elementos
la Geomancia en la Tierra,
la Eteromancia en el Viento,
la Hydromancia en el Agua,
la Piromancia en el Fuego.
Y pues eres, finalmente,
el que, à pesar de los tiempos,
presente haces lo futuro,
siendo para ti en el viento
los arrullos vaticinios,
y los granizos agueros.

Men. Dinos, en què trance se halla
el Rey nuestro padre puesto?

Siroes. Si son de Jerusalèn
los muros, ruìna, ò trofeo
de sus armas, porque assi
descanse nuestro recelo.

Men. Sossiegue nuestro cuidado.

Siroes. Y descuide nuestro afecto.

Anast. Aunque pudiera, ò famosos
Principes, no obedeceros,
por la contingencia que ay
siempre en las lides, y puedo
yendo à buscaros, vn gusto
daros con vn sentimiento.
Con todo esso, como en mi
es tan sagrado el precepto
de la obediencia, es forzoso
no escusarme; y assi quiero,
informado de la causa,
responder con el efecto.
Tendreis animo los dos
para, sobre aquessos mesmos
peñascos, que aora os hallais,
ir penetrando los vientos,
hasta que desde la media
Region del Ayre esteis viendo
la faccion, en que se halla
vuestro padre? *Los dos.* Si tendrèmos.

Hace Anastasio vn circulo en la tierra, y vàn subiendo sobre dos peñascos los dos, lo mas que pudieren; y esta apariencia se ha de obrar en las dos puntas del tablado, y Anastasio en medio. Tocan caxas, y trompetas, abrese la montaña, y queda el teatro de muralla tosco.

Anast. Pues espiritus impuros,
que sois los dañados genios,
que à mis voces obedientes,
y à mis conjuros atentos
assistis, en virtud mia
essos dos jovenes bellos,
elevados sobre el ayre,
vean en su vago assiento,
à pesar de las distancias
que se les ponen en medio,
del Exercito las Tropas,
y de la Ciudad el cerco.

Tocan dentro.

Dentro vnos. Arma, arma.

Otros. Guerra, guerra.

Abrese la montaña.

Cosdras dentro. Viva de Persia el Imperio.

Sir. Yà al son de trompas, y caxas,
nueva Babylonia veo,
que intenta escalar el Sol,
montes sobre montes puestos.

Menard. Yà essa nueva Babylonia
en mas confusion advierto,
que la primera, assaltada
de los esquadrones nuestros.

Dase la batalla en el tablado saliendo vnos retirandose de otros.

Vnos. Arma, arma.

Otros. Guerra, guerra.

Cosdroas. Viva de Persia el Imperio.

Todos. Persia viva, Persia viva.

Siroes. Què prodigio!

Menard. Què portento!

Siroes. El Rey el primero es,
que anda sus calles corriendo.

Menard. Y con la espada en la mano
và à sus Soldados diciendo:

Sale Cosdroas vestido à lo Persiano con la espada desnuda.

Cosd. Ea, valientes Soldados,
oy el dia ha de ser nuestro,
y en fee de vuestro valor
mi nombre vivirà eterno.

De quando en quando tocan caxas, y suena batalla dentro.

Yà la gran Jerusalèn,
que pudo llamarse tiempo
Emperatriz de las gentes,
esclava està en cautiverio.

Yà postrada, yà rendida,
à voces clama, pidiendo
misericordia: ninguno
se enternezca à sus lamentos;
que yo el primero de todos,
por dàr à todos exemplo,
para mi despojo elijo
este edificio opulento,
de quien piedra sobre piedra
no me ha de quedar.

Al entrar por vna puerta que ha de tener el muro, sale Zacarìas, viejo venerable, vestido de Sacerdote à lo antiguo, y ponese de rodillas, y èl se suspende.

Zacar. Sobervio
Idolatra, no profanes
los vmbrales deste Templo.
Cosd. Quien eres, ò venerable
anciano, que al verte has hecho
que se suspendan mis iras?
Zac. Soy (si de quien soy me acuerdo)
el infelìz Patriarca
de Jerusalèn. *Cosd.* Què afecto
te trae buscando la muerte,
de que andan todos huyendo?
Zac. El de morir à tus manos
antes de vèr el desprecio
del Templo à quien amenazas.
Cosd. Pues què Templo, di, què Templo
es este? *Zac.* El que fabricaron
la Fè, Religion, y Zelo
de Elena, y de Constantino,
al Soberano Madero,
en que fue crucificado
nuestro Dios.
Cosd. Al oìrlo tiemblo. *Atropellale.*
Pues essa Cruz, que es su imagen,
serà mi mayor trofeo:
à Babylonia cautiva
la he de llevar, donde tengo
de ofrecersela à mis Dioses.

Abre Zacarìas la puerta del muro, y descubrese dentro vn Altar, y en èl la Cruz, y à sus lados Elena, vestida de viuda, y Constantino de Rey; y estos, ò sean figuras, ò bultos, estèn bien adornados. Entra Cosdroas dentro, y Zacarìas como deteniendole. A este tiempo se cierra todo, como estaba primero, y los dos peñascos vienen al suelo con la mayor velocidad que puedan, y queda Anastasio assombrado.

Zac. Piadosos Cielos, què veo?

Dicen dentro à voces.

Dent. La Cruz de Christo es aquella;
vamos de su vista huyendo.
Cosd. Subirè à pisar las Aras,
y dellas.... *Ruido de tempestad.*
Los dos. Valedme, Cielos. *Caen.*
Anast. Supremos Dioses, què miro?
Sir. Sin vida estoy. *Cubrese todo.*
Menard. Yo estoy muerto.
Sir. Què es esto, docto Anastasio?
Men. Traydor Magico, què es esto?
Sir. Por què has cortado el discurso?
Men. Por què has troncado el sucesso?
Anast. No sè, no sè con què causa
los espiritus que apremio,
à mi obediencia faltaron,
y de mi assistencia huyeron.
Sir. En parte he de agradecerte
vèr el estrago suspenso
de Jerusalèn, porque
à mis piadosos afectos
yà movia à compassion
la lastima de estàr viendo
tan gran tragedia. *Men.* A mi no,
ni lo estimo, ni lo aprecio,
porque tan gustoso estaba
de estàr sus desdichas viendo,
que por averme quitado
tan triste misero objeto,
le tengo de dàr la muerte.

Saca la daga Menardes; Siroes le detiene, y Anastasio huye como assombrado.

Anast. Yo culpa ninguna tengo.
Sir. No le ofendas, pues que yà
hemos visto, por lo menos,
rendida à Jerusalèn
Men. Què importa, si el fin no vemos
ni el vltrage de la Cruz?
Siroes. Estimar debieras esso.
Men. Tu siempre has de ser piadoso.
Sir. Tu siempre has de ser sangriento.
Men. Es verdad, y aora agradezca

esse Magico no serlo
con èl, quitandome el vèr
muertes, desdichas, è incendios,
que son mis mayores gustos. *Vase.*

Sir. Yo no solo no me quexo,
pero avermelos quitado
de delante, le agradezco. *Vase.*

Representa Anastasio como assombrado.

Anast. Què es lo que passa por mi?
como (ni aora à hablar acierto)
pudo (el pecho se estremece)
faltar (ahogame el aliento)
la fuerza de mis encantos?
Què es esto, Dioses, què es esto?
Quando Cosdroas, Rey de Persia,
iba à vltrajar el Madero,
que del Dios de los Christianos
fue patibulo sangriento,
el pacto negais, à vista
suya? Aqui ay mayor mysterio,
que yo en mis ciencias no alcanzo,
que yo en mis artes no entiendo.

Quedase suspenso, y sale Morlaco vestido de pieles ridiculamente, con vna cesta en el brazo.

Morl. Oygan, què elevado està,
hendo visages, y gestos,
el amo que Dios me ha dado,
ò el Diabro, que es lo mas cierto;
desde mi Aldèa me traxo
por aquessos vericuetos
à ser Salvage de paz,
donde ando cada momento
dado al Diabro, sin aver
perdido, ni tener zelos;
pero llego à hablarle, pues
esto no tiene remedio:
Señor? *Anast.* Que no pueda yo....

Al llegar, hace Anastasio divertido vna accion, dandole vn golpe, y èl cae.

Morl. Hà señor? *Anast.* Saber què es esto?
Morl. Yo si, y muy bien.
Anast. Pues què ha sido?
Morl. Averme de vn golpe muerto.
Anast. Tu eres? *Morl.* Quien, sino yo, pudo
ser tan grande majadero,
que aqui llegasse, sin ser
Cernicalo? De esse Puebro
vecino, como otros dias,
oy con la comida vengo,
y viendote embelesado,
lleguè à hablarte en tan mal tiempo,
que me has hecho las narices,
con avermelas deshecho.

Anast. Admiracion fue, que hice
divertido. *Morl.* Pues por cierto,
que de proposito, no
pudieras darme mas recio:
pero què te ha succedido?

Anast. Ay, Morlaco, que estoy muerto.
Morl. Ay, que no estàs sino vivo,
mas que vn Capitan con sueldo.
Anast. Todas mis ciencias son vanas.
Morl. Pues no las vendas à peso.

A cada accion le hace temblar.

Anast Otra ay superior, pues dia
de mi mayor lucimiento,
quedè con mayor desayre
vencido (de pena muero)
de mayor (rabio de ira)
poder (de colera tiemblo.)
Morl. Pues tiembla, muerete, y rabia
vn poquitito mas lexos.
Anast. De què, Cielos, me ha servido
desde mis años primeros
averme dado al estudio?
Morl. De aver perdido esse tiempo.
Anast. De què el aver observado
los mas ocultos secretos
de la gran naturaleza?
Morl. De ser en este desierto
Ermitaño del Demonio.
Anast. De què la Magica? haciendo
moverse à mi voz los montes,
pararse à mi voz los vientos?
Morl. De solo, que al verlo, tenga
yo tantissimo de miedo.
Anast. Si todo mi estudio, y todas
mis obras, y mis desvelos,
invocaciones, y libros,
lineas, pactos, y argumentos,
caractères, y conjuros
me faltan al mejor tiempo?
Mas ay que saber, pues ay
ciencia, que vence todo esto;
y assi, pues es mi ambicion
saber mas, buscar pretendo

quien

quien desta ciencia, que ignoro,
me dè luz; salgamos presto
desta montaña. *Morl.* Salgamos.
Anast. Busquèmos los dos. *Mo.* Busquèmos.
Anast. Esta ciencia de las ciencias,
que tengo de hallar, si puedo,
quien es causa de las causas,
que hasta oy ni alcanzo, ni entiendo.

Vanse, y salen los Musicos con instrumentos, y los sombreros en las espadas, Irene, y Flora damas, y detràs el Emperador Eraclio mirando vn retrato.

Music. Què dolor, què pena, à ser
de mas sentimiento viene,
perder vn bien que se tiene,
ò dexarle de tener?
Eracl. No canteis mas, que aunque bien
concuerda vuestra harmonìa
con el gusto, y la alegria
en que mis dichas se vèn;
esperando cada instante
ser dueño de la divina
belleza de mi sobrina
Eudocia, nada à vn amante
divierte, como el hablar
en sus afectos; y asi,
la musica para mi
tiene parte de pesar,
en la de que no queria,
que el gusto se me atribuya
à gloria, que no sea suya,
ni à pena, que no sea mia.
Què nueva, Irene, has tenido
de tu padre, que es quien fue
por ella à Colcos? *Iren.* No sè
mas de que le ha detenido
el tiempo; y si esto es no mas,
yà por essos golfos viene.
Eracl. Toma este diamante, Irene,
por la nueva que me dàs.
Tu, pues de mi madre (à quien
vienen los avisos) eres,
Flora, la valida, quieres
darme nuevas de mi bien?
Flor. Por no hacer mayor tu pena,
callè, que, à lo que he oìdo yo,
no vendrà tan presto. *Eracl.* No?
pues toma tu essa cadena,
por essa nueva tambien;
que es tan fino mi tormento,
que aun nuevas de sentimiento
agradecerlas es bien:
porque como en mi no veo
partes para merecer
tanto bien, deseo tener
la pena deste deseo,
para hacer merito della,
y asi, agradecer es justo
à ti el pesar, à ti el gusto;
porque si tu, Irene bella,
lisonjeas mi amor, mas
tu, Flora, le facilitas,
pues tu vn cuidado me quitas;
y tu vn merito me dàs.
Y para que mi locura
disculpeis las dos, llegad,

Llegan las dos haciendo reverencia al retrato.

llegad las dos, y mirad
esta divina hermosura:
No està mi amor en su objeto
bien disculpado? *Las dos.* Y muy bien.
Eracl. Pues escuchad, que tambien
lo estarà aqueste concepto.

Mirando el retrato.

Bellissima Deidad, que repetida
de vno, y otro matiz, vives pintada:
bellissima Deidad, que iluminada
de vn rasgo, y otro, anìmas colorida;
Como, estando en la lamina sin vida,
dexas la vida à tu beldad postrada?
como, estando en el bronce inanimada,
dexas el alma à tu beldad rendida?
Si naciò con estrella tan segura
tu dueño, y èl no mas, es señor della,
el influxo que debe à luz tan pura
Buelve à su original, ò copia bella,
que es mucha vanidad de vna hermosura
querer estàr pintada con su estrella.

Salen Arnesto, y Libio por dos puertas.

Arnest. Ha Cielos, què divertido
Eraclio de vn ciego amor,
se olvida de su valor!
Lib. Albricias, señor, te pido.
Eracl. Son nuevas del bien que adoro?
Lib. No es menos de que llegò

al

al Puerto yà, que aunque no
la vi, ser ella no ignoro;
pues viendo vna Nave entrar,
de donde era à vèr salì;
y à vn Marinero le oì,
(que à tierra saliò del Mar)
que era la Reyna, señor:
otra razon no esperè
en oyendo esta, porque
no me permitiò el amor
con que te sirvo, dexar
de ser el primero que
tan buena nueva te dè.

Eracl. Sin duda ha querido entrar
sin hacer salva, escusando
publicos recibimientos,
atenta à los sentimientos
que està la guerra causando
en mis Estados, y assi,
salir à esperarla es bien.

Flor. Escusado es, pues yà vèn
nuestros ojos desde aqui
su gente.

Ruido dentro, y con acompañamiento sale Clodomira vestida de luto.

Eracl. Entre dichas tantas,
no sè lo que el alma dice.

Clod. Permitele à vna infelice
besar, gran Cesar, tus plantas.

Eracl. Què es lo què miro (ay de mi!)
què ageno, què infiel, què ingrato
es à su vista el retrato!

Clod. No, sin gran causa, de mi
te admiras, quando me miras
en suerte tan importuna,
monstruo yà de la fortuna,
venir huyendo sus iras.

Eracl. Mal pudo la vista mia
no temer, no dudas, pues
tengo la noche à mis pies,
teniendo en mi mano el dia:
Tu, tu eres Eudocia? *Clod.* No.

Eracl. Pues dime, muger, quien eres?
què me buscas? què me quieres?
y què causa te obligò
à este engaño, por quien tengo
el alma en confusa lucha
pendiente de vn hilo?

Clod. Escucha,
sabràs quien soy, y à què vengo.
Yo, cuya voz en lagrimas se baña;
yo, cuyo llanto en voces se retira,
de los hados hurtandome à la saña,
de los astros huyendome à la ira,
soy (mas no digo bien, mi error te engaña)
fui (mejor dixe agora) Clodomira,
Reyna de Gaza vn tiempo, y yà importuna
fabula, gran señor, de la fortuna.
Mi Patria, entonces Reyno, agora ruìna,
es del Assia Menor mayor Colonia,
neutral confin de Persia, y Palestina,
tributaria al Soldàn de Babylonia:
Cosdroas, que ambos Imperios predomina,
llegò à ella, y con la antigua ceremonia
de que vsan los Reyes con los Reyes,
me propuso sus Dioses, y sus leyes.
Yo, que heredera fui de la Christiana
Religion, desde aquel tremendo dia,
que estremecida viò toda la humana
naturaleza su alta Monarquia,
reconociendo en lid tan soberana,
que ella espiraba, ò su Hacedor moria,
al vèr en desiguales Orizontes,
chocar las piedras, y temblar los montes.
De crueles decretos intimada,
de ciegas amenazas persuadida,
le respondi, que solo de Fè armada,
en su defensa perderia la vida:
èl, sangrientos los filos de su espada,
tyrano Rey, y barbaro homicida,
con furia horrible, con crueldad estraña,
assolò la Ciudad, y la campaña.
Buscando puestos mi temor seguros,
para la vida que me avia quedado,
vi de Jerusalèn los altos muros,
buscando en su sagrado mi sagrado;
apenas, pues, de Idolatras perjuros
me huvo el dolor apenas retirado,
quando me huvo retirado apenas,
à Cosdroas viendo desde sus almenas.
Tan numeroso Exercito traìa
segun la multitud que le acompaña,
que daba que dudar à quien le via,
qual era la Ciudad, qual la campaña;
con tan loca, tan barbara ossadia
su sobervia, su colera, su saña
à los muros llegò, que desde luego
les publicò la guerra à sangre, y fuego.

Jerusalèn de Idolatras sitiada,
Jerusalèn de Fieles no assistida,
de los vnos tres veces assaltada,
de los otros ninguna socorrida;
la frente de ceniza coronada,
y la cerviz de purpura teñida,
toda horror, toda assombro, toda espanto,
apelò solo al Tribunal del llanto.
No bastò, no bastò à la rigorosa
furia la retirada de la quexa,
qual alli por su padre morir ossa,
qual por el hijo alli de sì se alexa,
qual aqui muere en manos de su esposa,
y en poder de los Barbaros la dexa;
sintiendo mas, zelosamente sabio,
que su honor muerto, postumo su agravio.
O nunca huviera en confusion tan fuerte,
ò nunca huviera en pena tan crecida,
sin vida yo escapado de la muerte!
sin muerte yo escapado de la vida!
nunca me huviera mi infelice suerte
de vn portillo enseñado la salida,
por donde pude, sin que estorvos tope,
llegar à Jafa, y embarcarme en Jope.
De su Puerto, traìda de los hados,
vengo, donde te cuenten mis gemidos,
que dexo de sus Alcazares postrados,
y sus antiguos muros demolidos,
sus Sagrados Lugares profanados,
sus Altares, y Templos destruìdos;
y que por fin de suerte tan esquiva,
la Cruz de Christo à Persia và cautiva.
No puedo aqui. . . *Eracl.* Ni yo puedo,
quando tus voces escucho,
dexar que prosigas; cessa,
que helado, absorto, y confuso,
no sè (ay infelice!) no sè
si vivo estoy, ò difunto.
El Madero Soberano,
Iris de Paz, que se puso
entre las iras del Cielo,
y los delitos del mundo;
el Sagrado Leño, que
siendo Arca deste diluvio,
fue despues de Dios humano
el Carro, el Plaustro, y el Triunfo;
vltrajado (tal repito?)
de Barbaros (tal pronuncio?)
en Persia cautiva yace,
sin estimacion, y culto?
ò mal ayan, ò mal ayan;
pero à quien culpo, à quien culpo;
si mis omissiones solas
dieron materia à este insulto?
Pero aunque conozco tarde
el yerro que amor me puso,
presto he de enmendarle: Salga
del lugar, donde le tuvo
mal entretenido el ocio,
mal aconsejado el gusto.
Salga Eudocia de mi pecho,

Rompe el retrato.

y este hermoso objeto suyo,
desperdiciado del ayre,
buele en atomos menudos.
Los aplausos de mis bodas,
que el alborozo dispuso,
trueque el dolor en exequias;
sea el talamo sepulcro.
No aya en mi valor, no aya
en mi amor afecto alguno
desde oy, que en orden no sea
à rescatar este sumo
tesoro: sepa cobrarle,
quien solo perderle supo.
Deudos, vassallos, y amigos,
Eraclio, Cesar Augusto
de Constantinopla, os pide
perdon del ocio en que os tuvo.
En todo mi Imperio à vn tiempo
se escuchen ecos confusos
de trompas, y caxas, pero
bien pronunciado ninguno.
Destemplado el parche gima,
bastardo el metal robusto,
y en vez de los estandartes,
que fueron en sus dibuxos,
primavera de los vientos,
el ayre tremòle obscuros
tafetanes, negras sean
en sentimiento tan justo,
vanderas, plumas, y vandas;
que à tan sacrilego hurto,
es bien que la Christiandad
se vista de negros lutos.
Y yo he de ser el primero,
que embrazado el fuerte escudo;
que el templado arnès trenzado,

y el limpio azero desnudo,
en la campaña resista
los destemplados influxos
de las escarchas de Enero,
y de los Soles de Julio,
hasta que, ò pierda la vida,
ò vea si restituyo
la Cruz de Christo al lugar
adonde Elena la puso.

Dentro caxas destempladas, y sordinas.

Dent. Viva Eraclio, viva Eraclio.

Lib. Nobleza, señor, y vulgo
tu nombre aclaman, oyendo
tu resolucion. *Flor.* Què mucho
que los hombres se commuevan
con tan Religioso assumpto,
si hasta las mugeres oy
hacen la milicia estudio?
Y yo en el nombre de todas,
à quien de mi parte juzgo,
seguirte ofrezco; y mas viendo,
que para Caudillo suyo,
Clodomira las alienta.

Clod. Hacer mi nombre procuro
eterno; ea, Invicto Eraclio.

Arnest Christiano Cesar Augusto.

Flor. Catholicamente ayrado.

Lib. Piadosamente sañudo.

Flor. Sal à campaña, que todos
te seguiràn. *Clod.* Y no dudo,
que ver en campaña al Rey,
lleva assegurado el triunfo.

Caxas, y sordinas.

Todos. Viva Eraclio, Eraclio viva.

Eracl. Con vuestras voces infunde
nuevo espiritu en el pecho:
Sagrado Leño, yo os juro
de no bolverme sin vos,
si mil veces aventuro
el Mundo en rescate vuestro;
pero què mucho, què mucho,
que el mundo aventure todo
por quien salvò à todo el mundo?

Vanse, tocando como primero, y salen Anastasio, y Morlaco vestidos de Soldados.

Anast. Què te parece, Morlaco,
del trage? *Morl.* Galàn estàs,
mas yo muchissimo mas;
si bien, por cosas que saco,
nunca puedo pergeñar
lo que à aquesto te obligò;
la culpa es tuya, pues no
me enseñaste à adivinar.

Anast. Bien facil està de vèr;
buscando vna ciencia voy,
de quien ignorante estoy.

Morl. Y dime, para saber
vno de ciencias que ignora,
es la guerra buena tierra?
que yo nunca oì ser la guerra
Universidad. *Anast.* Aora
sabes, que en ella concurren
varias gentes, y naciones,
ritos, leyes, y opiniones?
y vnos con otros discurren
de suerte, que entre ellos puedo
tomar noticias mejor,
que en la escuela superior
de Grecia, puesto que excedo
sus Maestros; y siendo assi
que esta ciencia que ignorè,
ciencia reservada fue
tanto à ellos, como à mi;
aviendola de buscar,
por verme della burlado,
no la ha de hallar el cuidado;
el acaso la de hallar;
y esto ha de ser conversando
Religiones diferentes,
y costumbres de otras gentes.

Suena dentro la caxa.

Mas yà viene el Rey marchando
la buelta de Persia, en quien,
conseguidos sus deseos,
quiere obstentar los trofeos
que trae de Jerusalèn.

Tocan instrumentos.

Morl. Sus hijos, como supieron,
que victorioso venia,
con musica, y alegria
à recibirle salieron.

Anast. Retirate, hasta ocasion
que à hablarle llegue. *Morl.* No es
mejor llegar aora? pues
entre tanta confusion,

podrèmos dàr à entender,
que en la guerra hemos estàdo,
y fuertemente peleado,
como lo suelen hacer
otros, que en la Corte estàn
vestiditos de color;
y no se sabe, señor,
ni quando vienen, ni vàn.

Suenan caxas, y instrumentos, y salen por vna puerta Siroes, Menardes, y Musicos, y por otra Cosdroas, y Soldados, y Zacarìas vestido de cautivo.

Music. En hora dichosa venga
coronado de victorias
el gran Rey de Persia invicto,
el Soldàn de Babylonia;
y repitan las caxas, y las trompas.
al son de dulces ecos.....

Todos, y Music. Viva Cosdroas.

Siroes. En hora dichosa venga
de laureles coronado
el que siendo en Persia Sol,
es en Palestina Rayo.

Menard. En hora dichosa venga
lleno de honores, y aplausos,
el que hizo de su valor
à Jerusalèn teatro.

Cosd. Hasta este punto no supe
que avia vencido, y triunfado,
pues para mi es el mejor
laurèl veros en mis brazos:
Como estàs, Siroes? *Sir.* Señor,
desvanecido, y vfano
con tus victorias. *Cosdr.* Y tu,
Menardes? *Men.* No lo estoy tanto,
porque me parece todo
poco para ti. *Cosd.* Otro abrazo
me buelve à dàr, que aunque sois
retratos mios entrambos;
tu de mis alientos eres
mas parecido retrato.

Sir. Solo aqui es virtud la embidia.

Llegan Anastasio, y Morlaco.

Anast. Si dia de triunfos tantos,
llegar merece à tus plantas,
señor, vn nuevo Soldado,
permitele, que à ellas puesto,
tu mano bese. *Cosd.* Anastasio,
què es esto? pues tu, que al monte
te fuiste de mi Palacio,
agora buelves, y en trage
tan ageno, y tan contrario
à tus estudios? *Anast.* Señor,
de parecer muda el sabio;
y aunque yo no lo soy, sè
que dia que de Soldado
se viste el Rey, no estàn bien
de otra suerte sus vassallos.
No me ha sufrido el afecto
dexar de venir buscando
tus vanderas. *Morl.* Mayormente,
como yà passò el assalto.

Anast. Que aunque tarde, por no averme
en tan gran faccion hallado,
otras avrà en que te sirva.

Morl. Deme, que dice vn adagio,
mas, que tarde, vale nunca.

Cosd. Levanta, y llega à mis brazos.

Siroes. Quanto de verle me alegro!

Menard. Quanto de verle me canso!

Cosd. Que aunque confiesso que estuve
contigo vn tiempo enojado,
estimo mas tu venida,
que la empressa, de quien traygo,
dexando à Jerusalèn
assolada, essos esclavos,
que reservè para humanas
fieras de mi triunfal carro.
Su gran Patriarca era
este miserable anciano,
que en nueva transmigracion
à Babylonia, llorando,
viene su cautividad;
y este aun no es mi mayor lauro:
La Cruz, en que dicen ellos,
que muriò crucificado
su Dios para redimirlos,
tambien prisionera traygo;
y supuesto, que à tan buena
ocasion oy has llegado,
aunque allà no fuiste, quiero
que tengas parte en el saco:
esse Christiano te doy
por cautivo. *Morl.* Lindo trasto!
Señor, si para su entierro

do-

dorado no viene algo.

Zac. Ha Cielos, para vèr tantas
desdichas aveis guardado
mi vida? *Cosd.* Y escucha aparte:
La causa que me ha obligado
à darte esse esclavo, es
ser entre ellos el mas sabio:
à su exemplo no avrà alguno,
que à su Dios no dexe falso,
como èl le dexe; y assi,
te le doy à ti, Anastasio,
porque tu, como tan docto,
le arguyas en sus engaños,
y convencido, le obligues
à adorar los Dioses Santos.

Anast. Palabra te doy de que
con tan sutiles, tan claros
silogismos le concluya,
que se reduzga. *Cosd.* Esso aguardo;
y porque ni vn solo instante
pierda de tiempo el cuidado
que tengo, hasta que le ofrezca
à Jupiter soberano
la Cruz de Christo, à marchar
toca, y à su Templo vamos,
que tengo de entrar en èl
primero, que en mi Palacio,
donde no tengo de dar
vna hora sola al descanso;
pues he de marchar à Egypto,
cuyo gran Reyno, teatro
serà, como Palestina,
de mi poder, arrancando
raìces de Religion,
à quien aborrezco tanto.

Sir. Toca à marchar, y vosotros
venid tañendo, y cantando.

Vanse, repitiendo la musica, y tocando caxas, y trompetas.

Music. En hora dichosa venga, &c.

Anast. Christiano?

Zac. Humilde à tus pies,
yà como dueño te trato;
què me mandas? *Anast.* Lo primero
que de ti saber aguardo,
es tu nombre. *Zac.* Zacarìas.

Morl. Yo pensè, que vnguento blanco:
Eras en Jerusalèn
Patriarca, ò Boticario?

Zac. Nada era, nada soy,
y nada he de ser. *Anast.* El llanto
suspende, y pues te dàn tantas
lecciones los desengaños
de la edad, no al sentimiento
te rindas, que los trabajos
se hicieron para los hombres,
sucessos buenos, y malos
han de vèr; pues para esso
tiene la vara en la mano
la Diosa de la Fortuna,
que los reparte. *Zac.* Es engaño,
no ay mas Fortuna, que Dios.

Anast. Luego niegas de los hados
el poder? *Zac.* Si, que Dios solo,
infinitamente sabio,
reparte males, y bienes,
sin que nosotros sepamos
aprovecharnos del bien,
ni del mal aprovecharnos;
siendo assi, que bien, y mal
todo viene de su mano
para nuestro bien, supuesto
que aunque no lo conozcamos,
viene el bien como castigo,
viene el mal como regalo.

Anast. Segun esso, tambien vienes
tu à ser con tu Dios ingrato?
pues la infelicidad lloras,
que te embia, confessando
que viene para tu bien.

Zac. No lloro yo en este estado
la infelicidad que tengo,
sino la causa que he dado
para tenerla, pues es
castigo de mis pecados,
que sino fuera por ellos,
ni mi Dios en esse Sacro
Leño muriera, ni èl
à Persia viniera esclavo.

Anast. Ven acà, tu no confiessas
que muriò? *Zac.* Si.

Anast. Luego es falso
decir, que es Dios quien no es
immortal? *Zac.* No es, porque es llano
que no muriò en quanto Dios.

Anast. Pues en quanto muriò?

Zacar. En quanto.
Hombre no mas. *Anast.* Dios, y Hombre
no implica? *Zac.* No, què tomando
nuestra carne, fue Hombre, y Dios.
Anast. Ni lo entiendo, ni lo alcanzo.
Morl. Esto no alcanzas, ni entiendes?
pues yo con ser vn Morlaco,
no lo he entendido tampoco.
Anast. Varias ciencias he estudiado,
varios libros he leìdo,
y ni en ellas, ni ellos hallo,
que pueda vn Dios ser possible,
en la multitud de tantos
como las gentes adoran,
de quien el nombre ha tomado
la Gentilidad. *Zacar.* Estudia
en el libro soberano
de la Ciencia de las Ciencias,
veràs mysterios mas altos.
Anast. Aguarda; libro ay alguno
en el mundo, intitulado
Ciencia de Ciencias? *Zac.* No es libro
materialmente tomando
el nombre, sino vn supuesto
tan grande, tan docto, y sabio,
que es capàz de todas ciencias.
Anast. Quien es? que esse voy buscando.
Zac. Christo. *Anast.* Christo?
Zac. Si. *Anast.* Pues como?
Morl. No miras que el Rey marchando
parte yà? *Anast.* Vente conmigo,
que en oyendo tus engaños,
en ellos te he de arguìr
probandote, que los altos
Dioses son los verdaderos.
Zac. Yo probarè que son falsos.
Anast. Tu no eres docto?
Zacarìas. No tienes
tu sutil ingenio claro?
Anast. Pues tu dexaràs tu Dios.
Zac. Pues tu seguiràs su vando.
Anast. Pues quedese por aora
el desafio aplazado
para despues. *Zac.* Nora buena.
Anast. Y cree, esclavo.
Zacar. Y cree, Anastasio.
Anast. Que yo te he de hacer Gentil.
Zac. Que yo he de hacerte Christiano.

JORNADA SEGUNDA.

Sale Zacarìas huyendo, y Morlaco le dà empellones.

Zac. No me maltrates, amigo,
tèn lastima, tèn clemencia,
sino por mi dignidad,
por mis canas. *Morl.* Pues què huviera
hecho, señor Zacarìas,
con èl la fortuna adversa,
en traerle à cautiverio
à Babylonia, si en ella,
mas, que si estuviera libre,
como vn Patriarca se huelga?
Trabaje, cuerpo de Apolo,
como essotros, y no quiera,
en fee de que con mi amo
tiene platicas diversas
allà de vnas Theologìas,
que nadie ay que las entienda,
ser privilegiado. *Zac.* Bien
sabe el Cielo que quisiera
no escusar ningun trabajo,
mas no me alcanzan las fuerzas.
Morl. Tirelas, y alcanzarànle,
pue assi hice yo con aquestas
bragas, y coleto, el dia
que por venir à la guerra
dexè el pellejo. *Zac.* Mal puede
acudir yo à la tarèa,
en que Cosdroas los cautivos
ocupa, haciendo defensas
al Exercito de Eraclio,
que dicen que yà se acerca.
Morl. No digo yo que trabaje
en guarnecer la ribera
del Nilo, donde oy estamos
esperandole que venga;
pero que trabaje en casa,
en algo, que no ay paciencia,
para que, siendo vstè esclavo
de mi amo, yo lo sea
de su Patriarcaridad.
Zac. Pues Morlaco, norabuena,
en què quieres que te ayude?
Morl. En traer dessa cisterna
agua. *Zac.* Si harè, aunque en mis ojos
pudiera hallarla mas cerca.
Dale vn cubo de sacar agua, y sale Anastasio.

Anast. Zacarìas, donde vàs;
y què lagrimas son essas?
Zac. Voy por agua, y llevo agua,
tributos de mi miseria,
porque el trabajo del cuerpo,
y el del espiritu, tengan
en los ojos, y en las manos
igual la correspondencia.
Anast. No tengo mandado yo,
que ni trabajes, ni entiendas
mas, que en dexarle à su arbitrio
de la fortuna la rueda,
hasta que llegue el felice
dia que se la detengas,
haciendo que pàre facil,
por mas que corra violenta?
Morl. Lo mismo le decia yo,
no permitiendo que fuera
por el agua; pero tanto
de ser tu esclavo se precia,
que no quiere estàr ocioso:
diga èl si no es verdad esta:
Zac. Contentate con que calle,
porque aunque yo en mi Ley pueda
omitir vna verdad,
no puedo oponerme à ella.
Morl. Què lindo escrupulo! pues
que Christiano ay que no mienta?
Anast. Segun esso, este villano
te trata mal en mi ausencia.
Zac. No señor, muy bien me trata,
pues que me dà en que merezca.
Anast. Vive el Cielo, si con èl
riñes, y no le respetas
como à mi misma persona,
que te mate. *Zac.* No le ofendas.
Morl. Digo, señor, que si en esto
consiste que gusto tengas,
le trataré desde aqui
como à tu persona mesma:
Verbi gracia: Pues señor,
tu mismo assimismo intentas
lo mismo hacer que yo, estando
yo mismo aqui mismo? Suelta
el mismo cubo, y yo mismo
irè à la misma cisterna
por la misma agua, y no vaya
su misma persona mesma.

Hacele reverencia, quitale el cubo, y passa por delante de Anastasio, sin hacer caso, y vase.

Anast. No hagas caso deste loco,
que yo harè que te obedezcan
todos en casa. *Zac.* Mil honras
me hace tu piedad: ò quiera
el Cielo que yo las pague,
quizà en la misma moneda
de traerte agua otro dia.
Anast. Nada, amigo, me agradezcas;
pues no puedo hacer contigo
todo lo que yo quisiera;
y el tratarte como esclavo,
cree, que es desmentir sospechas
de algunos, que mal afectos
murmuran la amistad nuestra:
Y si và à decir verdad,
tienen razon en tenerlas,
pues desde el primero instante
que me dixiste, que era
esse Christo Dios, que adora
tu Fè, ciencia de las ciencias,
le debo à tu estimacion
el deseo de saberlas:
Ay en èl Philosophia?
Zac. Quien es su Criador, no es fuerza
saber todos los principios
de la gran naturaleza?
Luego la Philosophia
mas oculta, y mas secreta
en èl, como en centro suyo,
patente està, y descubierta.
Anast. Ay Jurisprudencia en èl?
Zac. Siendo la Ley verdadera,
quien puede dudar que es Dios
Divina Jurisprudencia?
Anast. Ay Medicina? *Zac.* No solo,
como Autor della, la engendra,
pero aplica los remedios
de vida, y salud eterna.
Anast. Ay Theologia? *Zac.* Es la misma
Theologia, puesto que ella
tiene por objeto à Dios,
y es quien mas nos le penetra.
Anast. Ay Mathematicas? *Zac.* Todas
las Mathematicas muestra
tener, y aun sus Liberales

Artes. *Anast.* Di, de què manera?
Zac. Oye por curiosidad,
quando no por advertencia.
En èl ay Astrologìa
porque es suma Inteligencia,
à cuyo advitrio se mueven
Cielo, Sol, Luna, y Estrellas:
Dialectica, porque es
en su Divina presencia
su mismo sèr, de sì mismo,
silogismo, y consequencia:
Musica; porque compone
la dulce harmonìa perfecta
de Elementos, que entre sì
se templan, y se destemplan:
Gramatica, porque es
el origen de las letras;
y assi, que es principio, y fin,
dicen dos Alpha, y Omenaga:
Retorica, porque solo
en vna palabra encierra
altos Mysterios, y es cierto,
que èl es su palabra mesma:
Poesia, porque no
ay obra en sus obras bellas,
que en numeros, y compasses,
heroyco metro no tenga:
Geometrìa, porque mide
distancias de Cielo, y Tierra,
sin que aya tan remota
estancia, que no transcienda:
Arquitectura, hable à voçes
esta fabrica opulenta
del Universo, à quien hizo
solo con querer hacerla:
Pintura, digalo el hombre,
pues su sèr lo manifiesta,
dando à su imagen en cuerpo,
y en alma forma, y materia:
Luego si Philosophia
estàn, y Jurisprudencia,
Medicina, y Theologia,
Mathematicas, y en ellas
las Artes, como en su centro,
en Dios, y Dios los enseña,
este Dios, en quien estàn,
ciencia serà de las ciencias?
Anast. Antes que te arguya contra
essa maxima, quisiera
saber como haràs resumen
de tantas distintas ciencias,
y de las mas principales,
Zacarìas, no te acuerdas.
Donde la Magica està,
y las que proceden della,
hasta la Nigromancia,
que ni las nombras, ni mientas,
ni dices que estàn en Dios?
Zac. Como no estàn en Dios essas,
ni essas son ciencias *Anast.* Pues què
seràn, si el serlo me niegas?
Zac. Unos diabolicos artes,
dignos que èl los aborrezca.
Anast. Como diabolicos? pues
los espiritus (què pena!)
que los obran, no son genios
de los Dioses, à quien fuerzan
caractères, y conjuros,
para hacer, por su obediencia,
cosas sobrenaturales?
Zac. Genios son, mas considera
que son los dañados genios,
que opuestos à Dios, intentan
competir con sus milagros,
valiendose de apariencias
fantasticas, que lo ausente,
ò futuro representan
por congeturas, formando
en agua, fuego, ayre, y tierra,
vagos fantasmas; y en esto
hable mejor la experiencia.
Quantas veces solo al nombre
de Dios, falta la assistencia
de essos espiritus? quantas
solo à la Divina Señal
de la Cruz de Christo, huyen
de su vista, y. . . . *Anast.* Oye, espera,
que aunque piensas lo que dices,
dices mas de lo que piensas.
La Señal (què es lo que escucho!)
En voces altas.
de la Cruz (el alma tiembla)
por sì (el pecho se estremece)
los espiritus ahuyenta,
que forman essas fantasmas?
y (la voz falta a mi lengua)

pier-

pierden à la vista suya
estudio, poder, y fuerzas?
Zac. Si. *Anast.* Pues si tu lo probaras,
con saber yo que no fuera
de probar dificultoso,
yo.... *Sale Cosdroas.*
Cosd. Pues què voces son estas,
Anastasio? *Anast.* Vna question
me arrebatò de manera,
que me obligò à destemplarme.
Cosd. Y què era la question? *Anast.* Era
del culto de nuestros Dioses.
Cosd. Y què aveis sacado de ella?
Anast. Con no ser nada hasta aora,
es de lo que tu me ordenas.
Cosd. Como? *Anast.* Como pienso que
andamos, señor, muy cerca
de convenirnos los dos,
à ser de vna opinion mesma.
Cosd. Què dices tu à esto? *Zac.* Que si,
porque es tan grande la fuerza
de la verdad, que no dudo,
que el errado se convenza.
Aparte à Anastasio.
Cosd. Mucho me huelgo de oirlo,
y es verdad, porque si llega
esse esclavo miserable
à dexar su Ley, es cierta
cosa, que arrancar podrè
las raices de la Iglesia,
de quien yà he troncado el Arbol:
pero què caxas son estas?
Tocan caxas destempladas, y sordinas, y sale Morlaco huyendo.
Morl. Ha señor misma persona,
mire vsted què dicen essas
caxas, que como hablan gordo,
no me atrevo à responderlas.
Zacar. Donde vàs?
Morl. Què me faltàra,
si yo donde voy supiera?
Tocan otra vez caxas.
Anast. Segunda vez el clamor
se oye. *Cosd.* No ay quien decir sepa
què es aquesto? *Morl.* Si, señor.
Cosd. Què es? *Morl.* Una cosa que suena
a truenos de la otra vida.
Cosd. Vè, Anastasio, à vèr què sea
esta novedad.
Sale Menardes.
Menard. No vayas,
que la novedad es esta.
El Exercito de Eraclio,
yà, gran señor, desde aquellas
altas puntas se descubre,
anticipando las nuevas
el ronco bastardo son
de caxas, y de trompetas:
que como pisando viene
las obscuras sombras negras
de su muerte, marcha, dando
yà de ser vencido muestras,
à cuyo efecto, de negros
pendones el ayre cuelga,
como anticipado luto
de sus tempranas exequias.
Suenan caxas, y sale Siroes.
Sir. Aunque te avrà dicho el viento
en tristes voces funestas,
la marcha de Eraclio, yo
(que vengo, señor, de verla)
dirè mejor quanto es grande
el pavor con que se acerca:
pues en fee de que à ninguno
librar de la muerte piensa,
viene de todos nosotros
celebrando las postreras
ceremonias de la vida,
construyendo en las riberas
del Nilo, que ya es Letèo
de palidas sombras feas,
vn sepulcro en cada planta,
vn tumulo en cada piedra,
de que es panteon el monte,
de que es boveda la selva.
Morl. Aqueste, y yo nos calzamos
miedos en vna horma mesma.
Cosd. Mejor interpretacion,
que tu, à essas funebres señas
diò Menardes, pues por sì
el luto serà que obstentan.
Menard. Sal, señor, à recibirle,
no aguardes que formar pueda
sus esquadrones. *Sir.* No salgas,
sin que conozcas, y veas
numero, y disposicion.

Menard.

Men. Tu voz, y diſcurſo mueſtran
quanto temes la batalla.
Sir. Primero que ſe acometa,
el temerla es valentia.
Men. No es, pues en fin es temerla.
Sir. Quien pienſe.... *Empuña la eſpada.*
Coſd. Calla, cobarde,
que me corro de que ſea
hijo mio, quien no tiene
yà la victoria por cierta.
Puede el poder del deſtino,
puede del hado la fuerza,
ni contraſtar mi valor,
ni amedrentar mi ſobervia?
Para temer, me pediſte
que conmigo te traxera?
quedàraſte en Babylonia.
Sir. Señor..... *Coſd.* Suſpende la lengua:
toca à recoger, y empiecen
à formarſe las hileras,
para que à campaña ſalgan
en buena ordenanza pueſtas.
Sir. Que eſto eſcuche mi valor!
que eſto mi fama conſienta!
Morl. Por mi lo dice tambien,
no ay ſino tener paciencia.
Sir. Pues yo harè de ſuerte, que
el Rey, y Menardes vean *Ap.*
ſi es la atencion valentia,
y ſi el valor es prudencia.
Coſd. Tu, Menardes, vèn conmigo;
tu, Siroes, atràs te queda,
que no he meneſter yo, que
cobardes conmigo vengan. *Vanſe.*
Zac. Anaſtaſio, en què quedamos?
Anaſt. En grandes dudas me dexas,
deſpues hablarè contigo,
que agora moſtrar quiſiera
el hermoſo maridage
de las armas, y las letras.
Zac. O! llegue el felice dia,
que Dios por ſu cauſa buelva. *Vanſe.*
Anaſt. Tu vèn conmigo.
Morl. No quiero. *Anaſt.* Por què?
Morl. Porque tu me ordenas
lo de la miſma perſona;
y pues te vàs, y èl ſe queda,
quiero quedar à ſervirle,
como à tu perſona meſma.

Tocan caxas, y trompetas deſtempladas, y ſalen por vna parte Libio, y Arneſto, y el Emperador Eraclio, y Soldados, y por la otra Irene, Flora, y Clodomira, y las mas mugeres que puedan, todas con vandas, y plumas negras; Arneſto trae vn Eſtandarte negro, y Flora otro, pintada en ellos la Cruz.

Eracl. En eſta parte, donde
deſpavorido el eco nos reſponde
à media voz, del ſuſto que le ha dado
ronco el metal, el parche deſtemplado
hagan alto las tropas de mi gente.
Clod. En èſte ſitio, donde dulcemente
ſuena à mi oido, porque triſte ſuena
la voz de tanta Militar Sirena,
que à gemidos el ayre deſafia,
alto hagan las eſquadras de la mia.
Eracl. O Clodomira bella!
con cuya luz, el Sol parece Eſtrella.
Clodomir. Eraclio generoſo,
de cuyo esfuerzo Marte eſtà embidioſo.
Eracl. Como vienes? *Clod.* Quien viene
à eſta empreſſa, y contigo, dicho tiene
que vfana, alegre, oſſada, y atrevida
viene à ofrecer la vida por la vida.
Tu, ſeñor, muy canſado
de la marcha vendràs. *Eracl.* Solo el cuidado
à que el zelo me obliga,
de mi fatiga es mi mayor fatiga;
ſi bien, te puedo aſſegurar, que apenas
pisè aqueſtas arenas,
que con traydor eſtilo
ſon temporales margenes del Nilo,
pues hydra de criſtal, con ſiete bocas
le muerde à tiempos arboles, y rocas,
quando con nueva Fè, con valor nuevo
à apellidarme vencedor me atrevo,
ſabiendo que me eſpera
Coſdroas fortificado en ſu ribera.
Clod. Si à tan remota parte,
Catholico Campeon, Chriſtiano Marte
te trae de Dios la gloria,
juſta es la vanidad de la victoria,
que tanto triunfo encierra,
pues yo, que ſoy.... *Tocan dentro*

...ntro. Arma, arma, guerra, guerra.
...Què es esto? *Arn.* A recibirnos ha salido
Cosdroas. *Flo.* Y táto el numero ha estẽdido
de sus gentes, que todo este desierto
se mira yà de barbaros cubierto. *Las caxas.*
... Tantas las flechas son de la primera
salva, que el Sol en su dorada esfera
se obscurece, y assombra.
...el. Pues assi pelearèmos à la sombra:
toca à embestir; y vos, Leño Sagrado....
...d. Iris de rosa purpura manchado.....
...Dàme esfuerzo. *Clo.* Valor me dad divino.
...ac. Y si contra Magencio à Constantino...
...d. Y si à Elena, en favor de su desvelo...
...Un Angel dixo. *Clod.* La previno el Cielo.
...ac. Que con vuestra señal le venceria:
...d. Que con luz vuestra oculto os hallaria:
...Yo con vos, y por vos vengo à libraros.
...Yo por vos, y con vos vengo à buscaros.
...No es menor triũfo el vuestro, q̃ vn Impe-
...No fue vna pena mas, q̃ vn cautiverio. (rio.
...dos. Acierte la intencion, si la voz yerra.
...Persia viva. *Otr.* Arma, arma, guerra, guerra
...n Cosdroas, Anastasio, Menardes, Siroes, y ... retiranse Eraclio, y los demàs à vna parte, ...ase la batalla; y aviendose entrado pelean- ...; sale Menardes solo, mirando à todas partes, temeroso.
...Ha Cielos, quanto miente, quanto engaña,
...sta desde la Corte la campaña,
... que nunca ha sabido
...uan pavoroso ha sido,
...uan terrible, quan fuerte
...ste cruel teatro de la muerte!
...nimoso venia,
...uzgando, que podia,
...desvanecida en triunfos la memoria,
...ar yo solo à mi Patria vna victoria;
...apenas de la guerra el campo veo,
...discrecion del hado,
...e sangrientos cadaveres poblado,
...uando escapar deseo
...o mas, que con la vida:
...onor, no acuerdes lo que el pasmo olvida.
...ntre las quiebras que hacen estas peñas,
...donde no alcanzan de la lid las señas)
...perarè escondido,
...ien es el vencedor, quien el vencido;
pero gente (ay de mi!) hasta aqui ha llegado.
Esconse, y sale Siroes con vno de los estandartes, y Clodomira tràs èl.
Clod. Viendo, valiente Joven, que has ganado
esse Real Estandarte,
à esta escondida parte,
à singular batalla te he llamado,
donde cobrarle cuerpo à cuerpo espero.
Siroes. Si haràs, bello prodigio, si, el azero
no esgrimas, pues victoria mas segura,
que tu valor, te ofrece tu hermosura.
Clodom. No pienses de essa suerte
con lisonjas librarte de la muerte,
demàs, que estàn en trances, y rigores,
de las armas violentos los amores;
y yo, valor, y no hermosura tengo,
lidia, pues solo à restaurarle vengo.
Sir. Si harè, que no me dàn tantos enojos
recelos, ni desmayos,
de tu espada los rayos,
como me dàn los rayos de tus ojos.
Y si aquestos despojos
te obligan à apartarme
de la lid, como dices, y à matarme,
y aqueste es aplazado desafio,
lidien iguales tu valor, y el mio.
Arroja el estandarte en el suelo.
Yà entre los dos arrojo en esse suelo
la asta que ha sido todo tu desvelo:
arroja tu, pues à cobrarla vienes,
la ventaja tambien que à mi me tienes.
Clod. Què ventaja? vna espada
mis armas son. *Siroes.* Engañaste, que armada
de Soles, me deslumbra la estrañeza
de tu belleza. *Clod.* O pese à mi belleza!
tu defiendete, ò muere. *Sir.* Quien ha sido
vencedor, con deseos de vencido,
sino yo?
Riñen, y caesele la espada à Clodomira, lo mas cerca que pueda de donde està Menardes.
Clod. Ay infelice! perdi la espada.
Si. Buelve à cobrarla, pues. *Clo.* De ti obligada,
al tiempo que ofendida, mis desvelos
han de pensar si es bien.
Dentro dice Cosdroas.
Cosdr. Valedme, Cielos.
Siroes. Aquella voz que escucho
es de mi padre; en nuevas dudas lucho,

pues velòz su cavallo se desvoca
à chocar de vna roca en otra roca:
Piensa lo que has de hacer, bella homicida,
que luego buelvo en dandole la vida. *Vase.*

Clodom. Del afecto de hijo arrebatado,
estandarte, y espada me ha dexado,
y en vano, pues ha sido *Mirando adentro.*
en vano su socorro, detenido
yà de otros el cavallo;
y pues libre me hallo,
verè si hasta mi gente
puedo llegar.

Toma el estandarte, y al ir à tomar la espada, llega Menardes, y tomala primero.

Menard. Aquesso no, detente,
que prisionera mia
has de ser. *Clod.* Generosa bizarria
serà, de otro dexada,
triunfar de vna muger, y sin espada.

Menard. Yo de ti no deseo
hacer aqui victoria del trofeo,
sino por interès. *Clod.* Quien le assegura?

Menard. Tener por prisionera tu hermosura.

Clod. Primero me daràs la muerte esquiva.

Menard. Como has de defenderte?

Dentro. Persia viva.

Menard. Y mas quando veloces,
Persia viva, repiten essas voces?

Clodom. Ay de mi! que mi gente fugitiva
de los montes se ampara. *Dentr.* Persia viva.

Clod. Ceda el valor à la ira de los hados:
tu esclava soy. *Vanse.*

Dentro Eraclio. A retirar, Soldados,
pues perdida tenèmos la victoria.

Sale Cosdroas, Anastasio, y gente.

Anast. Dame, en albricias de tan grande gloria,
la mano. *Cos.* Corto premio son mis brazos,
quando te ciñan en eternos lazos,
que tu, Anastasio, has sido
por quien no solo digo que he vencido,
sino que vivo estoy, pues en ti hallo
socorros al desmàn de mi cavallo.

Anast. De aquella flecha herido
se despechò, mas luego reducido
de tu valor, templò la furia ayrada,
que à mi, señor, no me debiste nada.

Sale Menardes con el estandarte, y Clodomira.

Menard. Recibe, invicto señor,
de aqueste nuevo Soldado
los trofeos que ha ganado,
primicias de su valor:
llega à sus pies, y assegura
la dicha, esclava, en que estàs.

Cosd. No sè què agradezca mas,
tu valor, ò su hermosura.

Clod. Dame, gran Cosdroas, tus pies,
yà que sin piedad alguna *Arrodillase.*
à ellos me trae mi fortuna.

Cosd. Levanta del suelo, que es
indignidad, que en el suelo
estèn tan sin arrebol,
en el Oriente del Sol,
muertas las luces del Cielo:
quien eres? *Clod.* Pues de tu ira
la muerte deseando estoy,
no he de negarlo: Yo soy
la infelice Clodomira.

Cosd. La Reyna de Gaza? *Clod.* Si.

Cosd. Quando en tu Reyno me viste,
à Jerusalèn te fuiste
huyendo entonces de mi:
quando fui à Jerusalèn,
la Ciudad desamparaste,
y en Jope te embarcaste,
huyendo de mi tambien.
Què te han contado de mi,
que tanto miedo me tienes?
Pero puesto que à ser vienes
oy mi prisionera aqui,
yo vencerè tu temor,
dandote à entender, que he sido
mas de mugeres vencido,
que de hombres vencedor:
Y Siroes? *Menard.* No le vi mas
que al principio, y que le esconde
pienso essa montaña.

Sale Siroes hablando desde dentro.

Siroes. Donde,
hermoso prodigio, estàs?
mira. . . . Mas quien està aqui?

Cosd. De què vienes tan turbado?
yà, yà la lid se ha acabado,
bien puedes bolver en ti,
que no quiero otro castigo
dàr à tu temor villano,

que

que el trofeo que tu hermano
ha ganado al enemigo.
Este estandarte quitò,
y hizo en lid sangrienta, y dura
prisionera essa hermosura.

Ha tenido la mano delante Clodomira como llorando, aora la quita, y Siroes se admira al verla.

Siroes. Què escucho?
Clodom. Què miro? *Siroes.* Yo....
Cosd. Calla, cobarde. *Sir.* Fui quien....
Cosd. En esse monte guardado
toda la batalla ha estado.
Sir. Esse estandarte.... *Cosd.* Està bien.
Siroes. Y essa hermosa deidad bella
en la batalla ganè,
ò digalo ella quien fue.
Morl. De los de digalo ella
me es? pues sin mas vèr, ni oìr,
apostarè la cabeza
à que es gallina su Alteza.
Menard. Como ella lo ha de decir?
si por averla vencido,
se querrà vengar de mi.
Cosd. Claro està, y pues yo te vi
salir de donde escondido
estuviste, es assentada
cosa, que alli tu temor
te retirò. *Clod.* Yo, señor....
Cosd. Ninguno me diga nada,
que nada creerè. *Sir.* Ay de mi!
Cosd. Yà es para el engaño tarde,
vèn, Clodomira: cobarde,
yo me vengarè de ti. *Vase.*
Sir. Possible es, que el singular
valor tus labios no digan?
Clod. Fuerza es callar, que me obligan
muchas cosas à no hablar.
Sir. Suerte injusta! hado enemigo!
oye, Menardes, veràs.....
Menard. No me faltaba aora mas,
que ponerme à hablar contigo. *Vase.*
Siroes. Ay mas infelìz estado,
que vèr con aplauso honroso,
en las manos del dichoso
meritos del desdichado! *Vase.*
Morl Con essas voces pregona
quan poca justicia tiene;
pero alli viene. *Anast.* Quien viene
alli? *Morl.* La misma persona,
que en oyendo que vencia
Cosdroas, tan marchito estaba,
que à mi, aunque èl à Dios se daba,
al diablo me parecia.
Anast. Què murmuras? como à mi
tratarle no te mandè?

Sale Zacarìas, y Morlaco hace en medio de los dos reverencia à entrambos.

Morl. Y quien te ha dicho à ti, que
yo no murmuro de ti?
mas porque no me dèn pena
las disputas de los dos;
seor mi persona, à Dios,
à Dios, seor persona agena.
Zacar. Hasta llegar à tus pies
no he salido del cuidado,
que tu peligro me ha dado.
Anast. Guardete el Cielo, que aunque es
con pèrdida la victoria
de tu Rey, de tu nacion,
tu Dios, y tu Religion,
quiero creer, que la gloria
della te alcance por mi.
Zacar. Verdad es que yo me holgàra,
señor, que mi Rey triunfara
de todos, mas no de ti.
Anast. Deshecho, y desvaratado
al monte se retirò,
de donde no pienso yo
que saldrà, porque sitiado
en èl, abrigo no tiene,
ni bastimento. *Zacar.* Ay de mi!
mas si Dios lo quiere assi,
esso es lo que nos conviene.
Anast. Su muerte el Rey no ha intentado,
por reducirle primero,
y hacerle su prisionero.
Zacar. Sea Dios siempre alabado.
Anast. En este mismo conflicto,
cautiva de nuestra ira
fue la Reyna Clodomira.
Zacar. Sea Dios siempre bendito.
Anast. Como con tanta paciencia
llevas los trabajos? *Zacar.* Como
de mano de Dios los tomo

 po

por regalos. *Anast.* De su ciencia
capàz me empezaba à hacer,
y aunque pendiente quedò
aquello de la Cruz, no -
quiero aora si no saber,
si es tu Dios tan poderoso,
como no puede ayudar
à los suyos, y passar
los vemos por el penoso
golfo de calamidades,
que en vna, y otra venida
son escollos de la vida?
ò puede vsar sus piedades,
ò no? si puede, por què
à ellos no se las concede?
y como, si es que no puede,
todo poderoso fue?
Zacar. No es dexar vno de vsar
tal vez de todo el poder
argumento de no ser
poderoso, pues gozar
puedo yo vn tesoro, y no;
por no querer despenderlo,
dexarè de posseerlo,
ni de ser su dueño yo?
Luego de mi Dios, no dudo
que à nuestro entender remisso,
pudo vsar de esto que quiso,
sin vsar de lo que pudo?
Anast. Al Padre, y Hijo ha aplicado
Saber, y Poder tu error,
al Espìritu el Amor:
y aviendo en los tres juntado
Poder, Amor, y Saber,
si esto no es contra la Ciencia,
ni contra la Omnipotencia,
contra el Amor vendrà à ser?
pues dexar tu Dios de dàr
favor à los suyos, yà es
faltar vno de los tres.
Zacar. Un padre, que à castigar
llega à vn hijo, no por esso
dexa de tenerle amor,
antes le muestra mayor,
quanto con mayor excesso
le hiere de enojo lleno,
y hace del dolor regalo,
porque su hijo ha sido malo;
mas no porque èl no sea bueno.
Y assi, el dia que castiga
Dios su Pueblo, hace mayor
argumento de su amor,
sin que por esso se diga
que quiere mas al Infiel;
porque alli es bien que se note,
que le toma como azote,
con que le corrige à èl.
Anast. Si aquesso fuera verdad,
le castigàra, y le hiriera,
pero no le destruyera
tan del todo su crueldad,
que la vida le quitàra:
ò buelve à vèr de què suerte
à prenderle, ò darle muerte
và Cosdroas donde èl se ampara.
Zacar. Quizà dèl compadecido,
viendole yà castigado,
le pondrà en mejor estado.
Anast. Mal podrà, si reducido
à dos peñascos se vè,
y casi à ninguna gente.
Zac. Bien podrà, si con Fè. . . *An.* Tente;
y dexa esso de la Fè *Las caxas.*
para despues, que agora es
fuerza que al Rey assistamos.
Zacar. Si harè, pero mucho vamos
dexando para despues. *Vanse.*

Sale Cosdroas, y Soldados.

Cosd. No passeis de aqui, que quiero,
despues de aver advertido
seña de paz, llegar solo
à esse tragico retiro
de Christianos, para vèr
si yà que estàn reducidos,
ò al trance de vna batalla,
ò à la pesadèz de vn sitio,
antes que con el azero,
con sola vna voz los rindo.

Hace señal con vn pañuelo, y cantan en la cumbre del monte todos los Musicos.

Music. Piedad, Señor Divino,
no entres con tus esclavos en juicio.
Cosd. Quando esperè solo oìr
llantos, quexas, y suspiros,
la respuesta que me han dado,

sonora musica ha sido?
Si es ceremonia en su Ley
tratar assi los vencidos
al vencedor? Anastasio?
Anast. En què, gran señor, te sirvo?
Cosd. Suelen, dime, los Christianos,
quando se miran rendidos,
pedir cantando piedades?
Anast. No sè que hasta oy aya sido
tal ceremonia en su Ley.
Cosd. Pues llega, acercate à oìrlo.
Music. Piedad, Señor Divino,
no entres con tus esclavos en juicio.
Anast. Esto, señor, es hablar
con su Dios, que no contigo.
Cosd. Pues què dicen à su Dios?
Anast. Cantanle en Psalmos, y Hymnos,
alabanzas. *Cosd.* Alabanzas,
quando se vèn afligidos?
Anast. Si, que quien por èl padece,
muere con tal regocijo,
que como Cisnes, celebran
su muerte en essos Caistros.

Antes que acaben de cantar, Cosdroas representa furioso.

Cosd. Pues porque èl no los escuche,
mi voz ha de interrumpirlos.
Ha de esse sobervio monte,
ha de esse encumbrado risco,
que rustica pyra oy
es de cadaveres vivos.

Sale Eraclio en lo alto.

Eracl. Ha de esse profundo valle,
ha de esse desierto abismo,
que de muertos animados
oy es barbaro obelisco.
Cosd. Decid à Eraclio, que yo
Cosdroas, Rey de Persia invicto,
gran Soldàn de Babylonia,
y gran Satrapa de Egypto;
dueño de Gaza, y aun dueño
del hermoso sol divino
de Clodomira, que es
el triunfo, que mas estimo.
Señor de Jerusalèn,
y.... Mas para què repito,
aviendo dicho que yo,
mas señas? si en esso he dicho
quanto puedo, pues yo soy
Rey, y Reyno de mi mismo,
que hablarle pretendo. *Eracl.* Eraclio,
Christiano Cesar indigno
de Constantinopla, Rey
de Jerusalèn, y Cypro,
Protector de Egypto, y quanto
esse monstruo cristalino
del Archipielago moja,
Conducidor, y Caudillo,
y General destas Armas,
que todas mis señas digo
yo, porque yo soy por ellas
mucho, y nada por mi mismo,
te escucha; què es lo que quieres?
Cosd. Que yo el humano prodigio
de los hombres, y las fieras,
aunque en mi vida he tenido
compassion, y mas de aquellos
que sin ley, razon, ni juicio,
siguen el errado vando
del Crucificado Christo;
de tus miseras fortunas,
ò vano, ò compadecido,
que allà en la parte de Rey
simbolizaron conmigo,
à rogarte con la paz
vengo, y para esto es preciso
que te proponga primero,
que estàs sujeto al arbitrio
de mis armas, siendo vn monte
mal defensable retiro
de las armas, pues en èl,
quando no te estreche el brio
de mis Soldados, podràn
los embotados cuchillos
de la hambre, y de la sed,
herir con menor peligro,
que el azero; y quando no
fuera vno, y otro conflicto
bastante, puedo poner
fuego à todo este distrito,
haciendo que arda en pavesas,
aun antes que alumbre en visos.
Siendo, pues, assi, y que no
tienes mas seguro alivio,
que apelar à la piedad,
de que quiero vsar contigo,

mira

mira si te estarà bien
disponerte à los partidos
de buena guerra, y si quieres
capitularlos conmigo.

Dent. tod. Acepta, señor, las vidas,
pues que nos miras rendidos.

Eracl. Antes que yo te responda,
mi gente te ha respondido;
porque es mi gente tan mia,
que viendo que nunca ha sido
para vno solo desayre,
desayre de muchos, quiso
decirlo ella, porque yo
no tuviesse que decirlo;
y puesto que la fortuna,
y el valor son enemigos,
y siempre deshizo aquella
las hechuras que este hizo:
A tus capitulaciones
quiero doblar los oìdos,
no por mi, sino por tantos
hijos, y vassallos mios,
que de Catholicos Reyes
aun los vassallos son hijos.

Cosd. La primera condicion
es, que sin armas, rendidos
han de salir tus Soldados
de todos estos distritos.

Eracl. Sin armas?

Cosd. Sin armas. *Eracl.* Puesto
que las honras del vencido
son triunfos del vencedor,
y esso no fuera honor mio,
sino tuyo, di adelante,
que essa condicion confirmo.

Cosd. La segunda, que el Imperio
de Constantinopla altivo
ha de ser mi tributario.

Eracl. Tampoco à essa replico,
que el interès no ha de hacer
lo que la opinion no hizo.

Cosd. Es la tercera, que tu
no has de ir con ellos, cautivo
has de quedar. *Eracl.* Si harè, mira
què presto te la confirmo;
que yà que llevar no puedo
la Cruz de Christo conmigo,
es bien quedarme con ella,
para que digan los siglos,
que ella me cautiva à mi,
yà que yo à ella no la libre.

Cosd. La quarta, y vltima es,
que antes de salir rendidos,
aveis de jurar mis fueros,
mis ceremonias, y ritos;
y en el Templo, en que essa Cruz
à Jupiter le dedico,
ante ella aveis de hacer todos
à mis Dioses sacrificios.

Dent. tod. No lo aceptes, no lo aceptes,
muramos, antes que oirlo.

Eracl. O ingrata gente! què presto
os vengais de vn beneficio,
pues apenas me quitasteis
aquella infamia al principio,
quando me quitais la gloria
de decir lo que aveis dicho.
Blasfemo, barbaro Rey,
sobervio, y desvanecido,
no prosigas, no prosigas,
que si yo pude conmigo
dispensar en los honores
de mis vassallos, y mios,
en los de mi Dios no puedo.
Colerico, vengativo,
sañudo, fiero, obstinado,
desarma el azero limpio,
assedia el hambre penosa,
ò apresura el fuego activo,
que à morir determinados
estamos, y no à rendirnos.

Cosd. Esso lo dices tu solo.

Todos. Todos, todos lo decimos.

Men. Pues què aguardas? todos mueran,
pues todos lo han elegido. *Vase.*

Siroes. Tèn piedad, quizà otra vez.

Cosd. Responderàsme benigno:
què, aun de los rendidos tienes
temor? *Siroes.* Oy seràs testigo
de mi valor, y tu engaño. *Vase.*

Cosd. Al arma, al arma.

Tocan caxas.

Eracl. Ea, amigos,
los que estais para el manejo
de las armas impedidos,
cantad à Dios alabanzas,

mien-

mientras nosotros morimos,
porque à las voces de vnos,
diga de otros el martyrio.

Cantan los Musicos, y luego suenan las caxas, y al mismo tiempo aparecen en lo alto Angeles con espadas de fuego.

Music. Piedad, Señor Divino, &c.
Vnos. Viva Cosdroas. *Otros.* Viva Eraclio.
Todos. Viva la gran Cruz de Christo.
Music. Piedad, Señor Divino, &c.

Suena gran ruido de tempestad, y de truenos, y algunos rayos, y morteretes, obscureciendose el teatro, y sale Cosdroas.

Cosd. Santos Dioses, què espantoso
terremoto de improviso
la luz del Sol ha apagado?

Sale Menardes.

Men. Donde han desaparecido
las luminares antorchas
de Planetas, y de Signos?

Sale Siroes.

Siroes. Contra nosotros pelean
los montes estremecidos,
arrancando los peñascos,
solo para destruirnos,
las rafagas de los vientos.

A cada vno que sale se oye la tempestad, y sale Morlaco.

Morl. Vè aqui por lo que se dixo
aquello de estàr el Mundo
para dàr vn estallido.

Sale Anastasio.

Anast. En igual confusion, quando
el Orbe jamàs se ha visto?
igual eclipse no cabe
en el humano juicio.
Cosd. Anastasio? *Anast.* Quien me llama?
Siroes. Gran sabio?
Menard. Docto prodigio?
Morlac. Mal amo?
Anast. Què me quereis?
Cosd. Pues contra mi se han valido
los Christianos de sus artes,
peleemos hechizo à hechizo,
pues vès que yà contra ellos
nuestras fuerzas no han podido,
ni ofenderles la tormenta;
porque valientes, y activos
con sus hechizos nos vencen.
Todos. Serena, pues vès en giros
caer del Cielo tantos rayos
esse Celeste prodigio.
Anast. No puedo, que mis sequaces,
prisioneros del Abismo,
no me obedecen, al vèr
mas Soberanos Ministros
peleando contra ellos.
Todos. Pues de què nos han servido
tus ciencias? *Cosd.* A retirar,
Soldados. *La tempestad.*
Eracl. Que huyen, seguidlos.
Anast. De mucho, de mucho, pues
en solo vn instante he visto
del Padre la Omnipotencia,
la Sabiduria del Hijo,
del Espiritu el Amor;
y assi, confiesso, y publico
con la voz de los Christianos.
Todos. Viva la gran Cruz de Christo.

Suena la Musica, y despues la caxa, tempestad, y truenos, y representarà Anastasio, procurando cerrar la Jornada todos juntos.

JORNADA TERCERA.

Suena otra vez la tempestad con que acabò la segunda Jornada, y salen como assombrados Clodomira, y Zacarias.

Zac. Clodomira? *Clod.* Padre mio?
Zac. Què desdicha... *Clo.* Què desgracia.
Zac. Es la que oy nos espera?
Clod. Es la que oy nos aguarda?
Zac. Con los demàs prisioneros,
Cosdroas, essa fiera humana.
Clod. En sus fortificaciones
à los dos dexò con guardas.
Zac. En tanto que èl à buscar
iba à Eraclio à la montaña.
Clod. Adonde se retirò
quando perdiò la batalla.
Zac. Atentos, pues, al estruendo
de las trompas, y las caxas.
Clod. Estabamos, quando el Cielo
se cubriò de nubes pardas.

Zac. Contra nosotros sin duda
sus azules velos rasga,
y enojado con nosotros,
no quiere que agenas armas
nos castiguen. *Clod.* No lo creas,
que quizà su soberana
piedad oy de su poder
vsa, en favor de su causa.
Zac. Ay! que son nuestros pecados
muchos. *La tempestad.*
Clod. Ay! que nuestras ansias
son muchas, y Dios es Dios
de piedad. *Zac.* Y de venganza.
Clod. Yo por lo menos, vivir
tengo en esta confianza,
en fee de la qual, parece
que yà su colera aplaca
el Cielo, y segunda vez
permite, que el Sol nos nazca,
à cuya luz veo, que rotas,
y deshechas las esquadras
de Cosdroas, à las defensas
se retiran destas altas
fortificaciones. *Zac.* Quien
nos dirà què ha avido?
Sale Morlaco huyendo.
Morl. Gracias
à Baco, opiparo Dios
de las cepas, y las parras,
que es el que yo invoco en todas
buenas, y malas andanzas,
que lleguè vivo à ponerme
en salvo. *Zac.* Detente.
Clod. Aguarda.
Los dos. Dinos, què es esto?
Morl. Esto es,
que vna bela retirata
à tora la vita honora.
Zac. Pues què sucede?
Clod. Què passa?
Morl. Què mas quisieran vstedes,
de que yo se lo contara,
y tener dos buenos ratos
en mi prosa, y mi desgracia?
Pues mal aya mi alma (si es
que Morlacos tienen alma)
si yo dixere, que Eraclio
vuestro Christiano Monarca,
amparado de los Cielos,
que en su favor se declaran,
ò se obscurecen, nos viene,
cocinero de campaña,
para hacernosla gigote,
picando la retaguardia:
fuera de que, aunque quisiera
decirlo, no me dexàra
Cosdroas, que con los demàs
que le siguen, y acompañan,
viene diciendo:
Sale Cosdroas furioso, huyendo de èl algunos Soldados, y Menardes, Siroes, y Anastasio.
Cosdras. Huid de mi
todos. *Siroes.* Advierte......
Men. Repara... *Anast.* Considera..:
Todos. Mira..... *Cosd.* Nadie
me hable, pues que nadie basta
à reparar los estremos
de mi colera, y mi rabia.
Yo sin laurèl? yo sin triunfo?
yo sin honor? yo sin fama?
de quatro humildes rendido,
huyendo buelvo? què ansia!
Anast. No ay cosa, señor, que mas
sujeta estè à la mudanza,
que la guerra, de vn instante
à otro. *Cosd.* No prosigas, calla,
calla barbaro, que de essos
prodigios que me acobardan
tu tienes la culpa, pues
con inutiles, con vanas
ciencias engañado tienes
el Mundo, y à hacer no bastas
contra Christianos hechizos
en Cielo, y Tierra mudanzas.
Y assi, puesto que te precias
de enseñar lo que no alcanzas,
desterrado para siempre
de mi Imperio, y de mi gracia,
sal al instante. *Anast.* Señor...
Morl. Oy cobra mi amo gran fama,
que hechiceros, y hechiceras *Apart.*
nunca son famosos, hasta
que por ser tan poderosos,
los murmuran las espaldas.
Siroes. No señor, por vn caso,
cris-

triste, y desterrado salga
quien es honor de tu Reyno.
Cosd. Pues tu, cobarde, me hablas?
Men. Salga, señor, desterrado
quien con sus ciencias engaña
el Mundo; y siempre vencidas,
al mejor tiempo le faltan.
Cosd. Siempre tu de mi opinion
eres; tu de la contraria;
y assi, por darte à ti gusto,
y à ti pesar, le arrojàra,
quando no por no vencer
de los Christianos la Magia.
Anast. No es Magia de los Christianos,
señor, la que oy amenaza
tus Exercitos. *Cosd.* Pues què es?
Anast. Ciencia mas Divina, y alta
de su Dios. *Cosd.* Di, quien te enseña
essa vil doctrina falsa?
quien te engaña? *Zac.* Nadie, y yo,
pues nadie es el que le engaña,
y yo soy el que le enseña
essa verdad. *Cosd.* Oye, aguarda,
que aora conozco, aora veo
quan opuesto efecto saca
mi diligencia en los dos,
pues quando ciego pensaba
que èl te reduxera à ti,
hallo la accion tan contraria,
que tu reduces à èl.
Morl. Aora sabes, que si andan
juntos vn sabio, y vn tonto,
al cabo de la semana,
vno no enseña su ciencia,
y otro pega su ignorancia?
Cosd. Ven acà, tu dices que este
accidente de la varia
naturaleza, con que
la luz se eclipsa, el Sol falta,
efecto es de tu Dios? *Zac.* Si.
Cosd. Y tu crees, que por su causa
con tales prodigios buelve?
Anast. Y con la vida, y el alma
morirè por su verdad.
Cosd. Pues mi colera, què aguarda?
infames: mas no, de otra
suerte ha de ser mi venganza.
Ola. *Sold.* 1. Señor? *Cosd.* A este anciano
caduco, y à essa tyrana
fiera, que apostata yà
de los Dioses se declara,
con prisiones, reducid
à la mas lobrega estancia.
Veamos, veamos si esse Dios,
que vno enseña, y otro ensalza,
los libra de mi: ea, llevadlos.

Llegan à agarrarlos Morlaco, y Soldados.

Morl. Yo el primero, quanto mandas,
por execucion pondrè.
Verè si puedo dàr traza *Aparte.*
de no ser por su criado
conocido. *Anast.* Tu me atas?
Morl. Pues no? lindamente, y por
servirte en quanto me encargas,
como à tu misma persona,
hatarè aora al Patriarca.
Zac. Anastasio? *Anast.* Zacarìas?
Zac. Tèn en mi Dios confianza.
Anast. En Fè suya, mi deseo
vivir, y morir aguarda.
Cosd. Llevadlos presto. *Morl.* Venid.
Anast. Gran Dios, pues mis ignorancias
vencisite, dame lugar
de aprender tus alabanzas.
Morl. Heme aqui hecho en vn instante
Sayon de capa, y espada.

Llevalos hatados.

Men. Yo por ser tu gusto, y ser
accion justa, heroyca, y santa,
serè, hasta dexarlos presos,
el Ministro desta causa. *Vase.*
Cosd. Tu solo agradarme sabes.
Siroes. Què desdicha!
Clod. Què desgracia!
Cosd. De què, Clodomira, lloras?
de què tu, Siroes, te espantas?
y los dos mirando al Cielo,
suspirais?
Clod. Yo, de vèr quanta
es tu crueldad, pues no pueden
enternecerte las canas
deste miserable anciano.
Siroes. Yo, de vèr quanta es tu saña,
pues por vn facil error
assi a Anastasio maltratas.

Cosd. Facil error te parece
oponerse à las sagradas
Deidades de nuestros Dioses?
Siroes. Sola essa culpa te falta;
èl no dice.....
Cosd. No disculpes
yà el error; ser no te basta
cobarde, sino tambien
sacrilego?
Al irle à dàr, ponese Clodomira en medio.
Clodom. Interessada
en lo vno, quiero en lo otro
bolver, señor, por su fama:
Ni es sacrilego, ni es
cobarde, que en la campaña
èl fue.....
Cosd. Otra vez me lo has dicho,
y yà sè que essa es venganza
de Menardes, no prosigas.
Sale Menardes con vna carta.
Menar. Yà en là mas lobrega estancia
de vna cueba obscura, y triste
quedan los dos, y esta carta
trae à toda diligencia
vn hombre, y respuesta aguarda.
Cosd. De donde es?
Menard. De Babylonia.
Lee haciendo estremos.
Cosd. Temor me ha dado al tomaala,
que adivino el corazon,
no sè què le dice al alma.
Siroes. Como và leyendo, và
los semblantes de la cara
mudando. *Menard.* Què novedad
tan nuevos estremos causa?
Cosd. Yo os lo dirè, pues es fuerza
hacer notoria esta carta,
à cuyo efecto, es preciso
que mi Cetro, y Laurèl traygas.
Tocan caxas, y trompetas, abrese vna tienda de campaña, y dentro della dice Cosdroas sentado en vn trono con laurèl, y bastoncillo, y à sus lados Siroes, y Menardes, en asientos mas baxos, y los mas que pudieren al paño.
Vassallos, deudos, y amigos,
en cuyos hombros descansa
el peso de mi Corona,
aquel prodigio, que en tanta
confusion nos puso el dia
que perdimos la batalla,
hasta la gran Babylonia
llegò, y refiere esta carta,
que de Jupiter el Templo,
donde se conserva esclava
la Cruz de Christo, ha temblado,
cayendo en tierra su estatua.
Los Christianos (que cautivos
en Babylonia se hallan)
validos de la ocasion,
han puesto la plebe en arma,
de suerte, que me es forzoso
que yo à reducirla parta.
Aviendo, pues, de faltar
de aqui, serà bien que aya
quien en mi ausencia govierne
las tropas, y las esquadras,
que al oposito de Eraclio
es preciso conservarlas.
Aquesto assentado, yà
sabeis que es costumbre vsada
de Persia, que entre sus hijos
(sin que mayor edad valga)
puedan elegir los Reyes
successor; ley soberana,
que mira à que no, porque
primero vno, que otro nazca,
ciña la Sacra Diadema,
sino porque sea su fama
mas digna della; y assi,
pues constante en lides tantas,
de Siroes, y de Menardes
los triunfos, y las infamias,
desta ley vsando, quiero
que en èl la eleccion se haga,
y que Principe jurado
y General de mis armas
quede.
Levantase, ponele su Corona, y baxase del trono, y Menardes se sienta en èl.
En fee de lo qual, yo
pongo en su frente la sacra
Corona, y de aqueste Cetro

su mano adorno, y en altas
voces publico al compàs
de trompetas, y de caxas:
viva Menardes. *Todos.* Menardes
viva. *Cosd.* Què esperas? què aguardas,
Siroes, que el primero tu
no te pones à sus plantas?
Siroes. Padre, Rey, y señor mio,
por què desta suerte infamas
tu sangre en mi, y en mi à toda
la naturaleza faltas?
Mira, señor, que vn engaño,
y vna passion avassallan
tus acciones de manera,
que à ser Rey, y padre faltas.
Si es ley de Persia, que heredo
la Magestad soberana,
el merito, y no la edad,
tambien lo es, que no se hagan
violencias en la eleccion,
à quien no aya dado causa.
De rodillas, y èl bolviendo el rostro.
Señor, Rey, y padre mio,
(segunda vez te lo llama
la voz) duelete de mi,
no en la parte de que hagas
à mi hermano sucessor
del Reyno, que en esso no habla
mi valor, sino en la parte
con que mi opinion disfamas,
no solo en el honor, pero
en la Religion sagrada
de nuestros Dioses, à quien
doy por testigos. *Arrojandole.*
Cosd. Yà basta,
y pues ha de ser, què esperas?
llega, y echate à sus plantas.
Siroes. Si harè, pues que la Fortuna
(Deydad de los hombres varia)
lo quiere assi, protestando
à ti, señor, que lo mandas,
à los Cielos que lo miran,
à los Dioses que lo trazan,
y à tus gentes que lo escuchan,
que nunca te he dado causa
para este oprobrio, y que tengo
de morir en la demanda
de mi honor, hasta tomar
satisfaccion, y vengan̄za.
Besale la mano.
Menard. Sobervio, barbaro, loco,
què satisfaccion aguardas?
Levantase Menardes.
Siroes. Tu la veràs algun dia.
Cosd. No le escuches.
Clod. Què tyrana
accion! *Cosd.* Y pues yà la noche
estiende sus negras alas,
cubriendo el Mundo de horrores,
à Babylonia mañana
he de partir, yà que puedo,
seguro en la confianza
de dexar quien os govierne:
y agora decid en altas
voces, que el viento confundan
al son de musicas varias,
viva el gran Menardes.
Todos. Viva. *Vanse.*
Siroes. Què es esto que por mi passa?
yo con nota de cobarde,
desheredado (què rabia!)
del laurèl yo (què veneno!)
despossèido de tanta
Magestad? O para quando
Jupiter sus rayos guarda!
mas quien aqui por testigo
ha quedado de mis ansias?
Clod. Quien no quiso interrumpirlas,
imaginando aliviarlas
con oìrlas, porque dellas
no la menor parte alcanza.
Siroes. Ay Clodomira, tu sola
pudieras oy consolarlas,
pues sola tu eres capàz
de la passion que le engaña
à mi padre; y es consuelo
el mayor de las desgracias,
yà que es fuerza padecerlas,
el padecerlas sin causa.
Clod. Otro consuelo ay mayor.
Siroes. Qual es?
Clod. Tratar de vengarlas.
Sir. Como puedo? *Clod.* Tomaràs
vn consejo?
Hablan baxo, y con recato.
Siroes. En què reparas,

 si

à me vès aborrecido?
Clodom. Tendràs valor?
Siroes. Què lo estrañas,
si me vès desesperado?
Clodom. Guardaràs secreto?
Siroes. Esso hablas,
si me miras sin honor?
Clod. Es tu padre el que lo causa?
Sir. No es padre el que me aborrece.
Clod. Es tu hermano quien te agravia?
Sir. No es mi hermano, mi enemigo.
Clod. Pues yo. . . . *Siroes.* Què?
Clodom. Te darè traza
de vengarte. *Sir.* De què suerte?
Clod. Assi; pero gente passa,
vèn donde no aya testigos
de vernos hablar.
Siroes. Què aguardas?
guia por donde quisieres.
Clodom. En fin, que me dàs palabra
de tomar consejo? *Siroes.* Si.
Clod. Tendràs valor? *Sir.* Cosa es clara.
Clod. Y guardar secreto? *Sir.* Es cierto.
Clod. Pues tu tomaràs venganza.
Sir. Quieralo el Cielo, aunque borre
con vna infamia otra infamia.
Vanse, y salen Eraclio, Arnesto, y Libio, y trae el vno luces que pone en el bufete.
Eracl. Apenas mañana el dia
avrà dispertado el Alva,
quando en la primera salva
de militar harmonìa,
auxiliados mis blasones
del Cielo, en su alvor primero,
à Cosdroas embistan fiero
en sus fortificaciones.
Y assi, prevenida estè,
y en buena ordenanza puesta
la gente, armada, y dispuesta
para el assalto, porque
en esta faccion, que vivo
està el honor del Imperio,
y el sacar de cautiverio
aquel Leño, en quien estriva
nuestro aplauso. *Lib.* Con estraña
Fe toda la gente espera
la ocasion. *Arn.* Y es de manera
lo que verte en la campaña
les anima, y les alienta,
que el mas humilde Soldado,
de tu valor inspirado,
ser rayo de Persia intenta.
Eracl. Por justa, y natural ley,
es preciso, es evidente,
que sea el Soldado valiente
à la vista de su Rey,
por dos razones; la vna
por parte del Rey, porque
como èl mismo sabe, y vè
los trances de la fortuna,
los estima, y agradece:
La otra, del Soldado, pues
al mirar que su Rey es
el primero que padece
riesgo, y incomodidad,
yelo, Sol, hambre, y fatiga,
de vèr iguales, se obliga,
la pena, y la Magestad.
Con esto espero triunfar
de Idolatras enemigos;
y para haceros testigos
de que no he de descansar
ni aun este espacio pequeño,
que la noche obscura, y fria
hurta de su imperio al dia,
para entregarsele al sueño,
quiero à Cosdroas escrivir
si à rescate de dineros,
ò à cange de prisioneros,
quiere acaso remitir
à Clodomira; y de mi
creed, que dè por su persona
la mitad de mi Corona:
donde estarà agora?
Sale Flora hablando desde adentro, y Siroes, y Clodomira vestidos de villanos, con vandas en los rostros.
Flor. Aqui esperad.
Eraclio. Què es esso, Flora?
Flora. Dos villanos, sin mostrar,
señor, los rostros, ni dàr
mas razones, à esta hora
dicen, que audiencia les dès,
que importa hablarte. *Eracl.* Pues di
que lleguen, que nunca en mi

entrò el recelo. *Siroes* Tus pies
nos dà, señor, à besar.
Eracl. Levantad los dos del suelo,
y de los rostros el velo
podeis quitaros, y dàr
noticia de què quereis,
y quien sois. *Siroes.* Si solo estàs,
presto vno, y otro sabràs.
Eracl. Porque no lo dilateis,
retiraos todos. *Libio.* Señor,
advierte que puede ser
traycion. *Erac.* Nada ay que temer,
conmigo està mi valor;
retiraos digo. *Flera.* Quedar
solo determinas? *Eracl.* No,
que conmigo quedo yo;
aun la tienda he de cerrar.
Quedan los tres solos.
Yà estoy solo, decid, pues,
vuestra pretension. *Sir.* Primero
que yo me descubra, quiero,
porque credito me dès,
Christiano Cesar, mostrar
vna carta de creencia
que traygo à esta diligencia.
Eracl. Què carta es? *Sir.* Esta.
Descubre à Clodomira.
Eracl. A dudar
llego, no sin ocasion,
lo mismo que el alma mira.
Clod. Pues no dudes, Clodomira
soy. *Eracl.* Si estas las cartas son,
que de creencia has traìdo,
seguro puedes hablar,
pues no puedes tu contar
tanto, como yo he creìdo.
Siroes. Christiano Cesar invicto,
cuyo valor fuera facil,
à no serlo, que partiera
adoraciones con Marte;
hijo de Cosdroas naci
en tan enemigo instante,
que su odio, y mi desdicha
nacieron de vn parto iguales.
Desde mi primero oriente
aborrecido fui, aun antes
que su inclinacion pudiera
partirse entre mi, y Menardes.
Menardes, menor hermano,
(si es que à pesar de la sangre,
nace à ser hermano, el que
à ser enemigo nace)
tan opuesta mi fortuna,
y siempre tan favorable
la suya, que siendo yo
(ò quien pudiera en el trance,
callandolo con la voz,
decirlo con el semblante!)
que siendo yo (como he dicho)
mayor hermano, en vltrage
de mi fama, y de mi honor,
Cosdroas esta misma tarde,
estando en su tienda, todo
el Exercito delante,
me desheredò, alegando
vna ley, de que el inhabil
no reyne, con nota indigna
de incapàz, y de cobarde.
Bien veo que contra mi
voy ganando tu dictamen,
pues al oìrme, es forzoso
que rehuses, ò que estrañes
el dàr tu favor à vn hombre
tan cruel, tan ignorante,
que desesperado viene
à pedir contra su sangre
auxilios; pues para que
ni te admires, ni te espantes
de lo que quiero decirte,
mi dicha es la que me vale,
si à segunda luz la miras,
pues no es mucho que amor falte
para vn padre à vn hijo, quando
falta para vn hijo à vn padre.
Y assi, no sin confianza,
aconsejado del grande
esfuerzo de Clodomira,
vengo, Catholico Atlante,
à ponerme oy en tus manos,
para que mi vida ampares,
y que mi honor restituyas
à vista deste desayre.
Y yo me ofrezco, si tomas
la voz de agravio, à darte
prisioneras las personas
de Cosdroas, y de Menardes.

intro luciendo tus gentes
esta noche en sus Reales.
A cuyo efecto sali
en este villano trage,
trayendo conmigo el nombre,
y la contraseña, llave,
en cuya seguridad
todo vn exercito yace.
Despues desto, y que auxiliado
de ti, Asia mi nombre aclame,
te ofrezco la libertad
de quantos Christianos halles
cautivos en Babylonia;
y entre ellos, el venerable
Zacarias, Patriarca
de Jerusalèn triunfante:
Luego restituìr ofrezco
al Imperio las Ciudades,
que tyranizadas, oy
tienen en sus omenages
guarniciones, que tremolan
de Persia los Estandartes.
El Reyno restituirè
de Gaza, que confinante
de Persia, y de Palestina,
entrambas Provincias parte,
à Clodomira, à quien (como
la Religion no lo estrañe)
coronarè en Babylonia
por Deidad de sus Deidades:
quantos vasos de oro, quantos
ornamentos, y metales
à tus Altares robò
Cosdroas, dirè à tus Altares.
Y finalmente, darè
por triunfo, y blason mas grande
la cautiva Cruz de Christo,
para que buelvas triunfante
con ella à Jerusalèn;
y.... *Eracl.* No passes adelante,
que quanto me dàs, me sobra,
si la Cruz llegas à darme.
Y della inspirado, quiero
darme à presumir, no en valde,
que no son pretextos tuyos
los que estos pretextos hacen,
si no del Cielo, que siempre
de humanos medios se vale,
porque nosotros podamos
comprehenderle, y penetrarle;
y assi, porque no se pierda
tiempo, ni vn punto, vn instante
mi omission, la libertad
del Sacro Leño dilate;
como lo dispones? *Clod.* Esso
lo dirè yo, pues son tales
mis dichas, que han merecido
en esta interpressa parte.
Tu has de entregarnos à mi,
y à Siroes los Capitanes
de mas satisfaccion tuya,
con la gente, que bastante
pareciere, que podrà
à la deshilada entrarse
con nosotros, pues llevando
nombre, y seña, serà facil
llegar à su tienda, donde,
ò los prendan, ò los maten.
Tu à este tiempo, con el resto
de tus bien compuestas haces,
de todas sus avenidas
has de ocupar los lugares,
de suerte, que quando sientas
que yà su Exercito arde
en el arma que nosotros
toquèmos, por todas partes
les embiste, publicando
la victoria à fuego, y sangre.
Eracl. Quien, si no tu ingenio, fuera
de valor tan admirable?
Siroes. Y quien, si no tu valor,
dueño de ingenio tan grande?
Clod. Pues no yà valor, ni ingenio
quiero que vno, ni otro alabe.
Los dos. Pues què?
Clod. Zelo, y Religion;
y porque vno, y otro ensalce,
mira que mañana Cosdroas
à los primeros zelages
del Alva se ha de ausentar.
Eracl. Pues no la ocasion nos falte,
venid conmigo los dos,
para que al punto despache
la gente que ha de seguiros.
Clod. Oy verà el mundo si saben
las mugeres manejar

aze-

azero, y govierno iguales.
Siroes. Oy verà el Cielo, supuesto
que el Rey incapàz me hace,
la licencia con que pueden
obrar mal los incapaces.
Eracl. Oy, pues, el Cielo, y el Mundo
tambien verà en este trance
la Exaltacion de la Cruz
en Jerusalèn triunfante. *Vanse.*

Sale Morlaco armado ridiculamente, con vn lanzòn, passeandose.

Morl. El diablo engañò mi humor,
yà que sali de criado,
en meterme à ser Soldado,
pues no sè qual es peor,
servir à vn amo, ò à mil;
mas porque no me prendieran
con Anastasio, y me hicieran
causa de Magico vil,
tuve por mejor sentar
la Plaza, con que à despacho
de mi pereza, me han hecho
su posta, y empergeñar,
si aquel osso estoy dudando,
quien el primero ha de ser,
que ha de venirme à comer.
Fuera desto, imaginando
estoy tambien, donde irà
à parar quien me comiere;
pero vaya donde fuere.
Determinado estoy yà
à serlo de buena gana,
que el que fue tan à su costa
ayer jumento, y oy posta,
cavallo serà mañana.
Fuera de que, para què
me tengo yo de podrir,
si los presos, de reìr
tratan? pues quando yo entrè
la comida, Zacarìas
de tan buen humor estaba,
que el agua que le llevaba,
haciendo mil alegrias,
sobre la cabeza echò
de Anastasio, y èl despues,
arrojandose à sus pies,
la burla le agradeciò.
Y aun aora, que dormir
pueden, puesto que no son
postas, en conversacion
se estàn, que se puede oìr
aquì; mas que su pesar

Suena instrumento.

es su placer, vive Dios,
que à media noche los dos
se ponen aora à cantar
al son de vn nuevo instrumento,
que quien se le diò no sè,
ni quien le toca, porque
solos estàn; oygo atento.

Suena la Musica debaxo del tablado.

Dent. Zacar. En tu alabanza divina.
Anast. dent. Señor, mis labios entiende.
Musi. Deus in adiutorium meum intende,
Domine ad adiuvandum me festina.
Morl. Quien les ayuda à su canto,
y les dà tan dulce auxilio?
Music. Gloria Patri, gloria Filio,
& gloria Spiritu Sancto.
Morl. Por què con tales deseos
alaban à vn Dios en tres?
Music. Quoniam Deus magnus est,
& Rex super omnes Deos.
Morl. Porque es Dios de Dioses?
yerra la voz, ò sepamos, pues,
como dirà que lo es?

Dentro caxas, y trompeta.

Dent. Arma, arma, guerra, guerra.
Morl. Aqueste es otro cantar:
Quien viò suerte mas esquiva?
Vnos. Viva Eraclio.
Otros. Siroes viva.

Dentro caxas.

Tod. Traycion, traycion. *Morl.* Escapar
me importa de aqui: no es bueno
que en cantando en esta tierra
los Christianos, luego ay guerra?
y aun no es poco, si es sin trueno.
En esta tienda (què esperan
mis ansias?) mi vida estrivan.

Và à entrar en la tienda de Cosdroas, y dicen dentro della.

Vnos. Viva Eraclio. *Otros.* Siroes viva.

Sale Cosdroas herido, cayendo, y levantando, y Clodomira, y Soldados acuchillandole.

Clod. Cosdroas, y Menardes mueran.
Cosd. Traycion, vassallos, amigos,
que en su tienda (pena fuerte!)
dàn à vuestro Rey la muerte.
Morl. No tuviera èl enemigos.
Clod. Aunque los llames, no avrà
quien te favorezca, pues
en el trance que te vès,
todo el Exercito està:
no ay breve espacio de tierra
que con sangre no se escriva.
Vnos. Viva Eraclio.
Otros. Siroes viva.
Todos. Arma, arma, guerra, guerra.
Cosd. No siento (fiero pesar!)
tanto mi tragedia esquiva,
como oìr, que Siroes viva.
Riñendo con todos, sale por otra parte Menardes huyendo, Siroes, y otros tras èl, ponese detràs de Cosdroas, y èl le defiende.
Clod. Todo esso es bolverle à dàr
mas razon para vengarse.
Siroes. Muere, cobarde.
Menard. Ay de mi!
pero mi padre està aqui:
de tu favor à ampararse
llega mi temor. *Sir.* Huyendo,
dèl assi à valerte vienes?
donde està el valor que tienes?
Que à tu Rey, y padre viendo
morir, con saña atrevida,
no antepones tu persona,
y à quien te diò vna Corona,
no sabes darle vna vida?
Mira, mira à quien aqui
premias, y ofendes cruel.
Cosd. Pues à quien premio yo?
Siroes. A èl.
Cosd. Y à quien ofendo yo?
Siroes. A mi.
Descubrese Siroes, y Cosdroas quiere embestirle, y cae.
Cosd. Tu eres, traydor?
Siroes. No es traydor
quien viendose baldonado
de que valor le ha faltado,
muestra que tiene valor;
aquesto es cumplir contigo.
Clod. Mueran, pues.
Siroes. Yo à vuestro azero
no digo que mueran; pero
que son los que buscais digo.
Clod. Primero mi brazo fuerte
mostrarà à quien ofendeis.
Riñe èl con todos, y sale Eraclio.
Eracl. Esperad, no le mateis.
Cosd. Quien eres tu, que mi muerte
suspendes con accion, que oy,
aunque parece piedad,
tiene mucho de crueldad?
Eracl. Eraclio barbaro soy,
date à prision. *Cosd.* Fuerza es
que obedezca à la fortuna,
Deidad sin constancia alguna.
Erac. Y Menardes? *Men.* A tus pies
yà està tambien.
Eracl. A mi tienda,
bellissima Clodomira,
presos à los dos retira,
porque nadie los ofenda.
Cosd. Pena injusta!
Men. Suerte esquiva!
Vanse Clodomira, Cosdroas, y Menardes.
Dent. vnos. Pues que vencidos nos vemos,
à la piedad apelèmos.
Otros. Viva Eraclio.
Otro. Siroes viva.
Eracl. Yà Siroes, que prisioneros
tu padre, y tu hermano estàn,
y que tus gentes te dàn
con aplausos lisonjeros
el laurèl que èl te quitò,
en cuya seguridad,
con siempre firme amistad
he de conservarte yo.
Mientras à disponer voy,
que essas fortificaciones
guarnezcan mis esquadrones,
donde te corones oy,
serà bien, pues que yà viste
que hice lo que te ofreci,
que empieces tu à hacer por mi
tambien lo que me ofreciste. *Vase.*
Siroes. Honor, y Reyno me dàs;

y

y assi, à tus plantas, señor
invicto, Reyno, y honor
pongo, y la vida, por mas
fianza, de que siempre en mi
se ha de confessar deudora;
y en quanto a cumplir agora
la palabra que te di,
mientras por la Cruz embia,
para entregartela, quiero
que no quede prisionero
Christiano, que à su alvedrio
libre no vaya; y assi
goce las piedades mias
el primero Zacarìas.

Sold. 1. Este villano, que aqui
està, era su guarda. *Morl.* Yo
su posta, gran señor, era,
no su guarda.

Siroes. Escucha, espera.

Morl. Espero, y escucho. *Sir.* No
eras (si no me he engañado)
criado de Anastasio? *Morl.* Si.

Siroes. Pues como estàs, traydor, di,
en su martyrio ocupado?

Morl. Pues si aquesso es ser traydor,
què criado vès tratar
de cosa, que no sea mar-
tyrizar à su señor?

Siroes. Vè por ellos.

Morl. Esta obscura
cueba ha sido su prision.

Siroes. Rompedla, que no es razon
que de vivos sepultura
sea vn espacio, que assombra
con tales melancolias:
Anastasio? Zacarìas?

Abren la cueba, y sale Zacarìas, y Anastasio.

Anast. Quien me llama?

Zac. Quien me nombra?

Anast. Que si es para darme muerte,
albricias es bien que pida.

Zac. Que si es quitarme la vida,
dichosa serà mi suerte.

Sir. No solo el que os ha llamado
quiere que vno, y otro muera,
mas daros la vida espera:
tanto vn solo dia ha mudado
lo cruel, y lo piadoso,
que libres os veis aqui,
al Rey prisionero, à mi
Rey, y à Eraclio victorioso;
y assi puedes, Zacarìas,
buscarle, y decirle, que
yo te embio libre, en fee
de las obediencias mias,
en tanto que el Leño, en quien
muriò su Dios, veo llegar,
yendo con èl, hasta entrar
triunfando en Jerusalèn.

Zac. Viva de vno en otro Polo
tu fama: vente conmigo.

Siroes. Que vayas solo te digo,
que yo à ti le ofreci solo,
quedate, Anastasio.

Zac. A Dios. *Llorando.*

Anast. Ay Padre!

Zac. Què haces estremos?

Anast. Mucho temo, que no avemos
de vernos yà mas los dos.

Vase Zacarìas.

Sir. Anastasio, yo he enmendado,
confiesso que con alguna
indignacion, mi fortuna;
y lo mas que en este estado
agradezco à mi rigor,
es poder darte la vida,
que yà juzgabas perdida.

Anast. Tus plantas beso, señor,
por la merced, que yà sè
las finezas que te debo.

Sir. Aunque es assi, no me atrevo
oy à librarte, porque
aviendo la voz corrido,
que te hace en el culto honroso,
de los Dioses sospechoso,
no es bien, que yo inadvertido
entre à reynar, tropezando
en escrupulos de que,
quando à mi padre faltè,
faltè à mis Dioses, tomando
de Eraclio en esta ocasion,
no solo lo Militar,
sino la Fè; y assi, dàr
importa satisfaccion
de que dixiste engañado,

que la Deidad verdadera
la de los Christianos era;
porque si vèn, que yo he dado
oy à sus armas favor,
que sus Ciudades entrego,
su Cruz, y esclavos, y luego
vèn, que à ti te doy honor,
podràn (no injustamente)
presumir de mi tambien,
que yo lo soy; y assi es bien
quitar este inconveniente,
con que oy otro yo seràs.

Anast. Tarde tus honores gano.

Sir. Por què? *Anast.* Porque yà Christiano
soy, señor, y no podràs
de aqueste intento mudarme.

Sir. Què dices? *Anast.* Que si me diesses
mil muertes, ò si tuviesses
mil Imperios que entregarme,
à Christo he de confessar.
La ciega ignorancia mia,
por suma sabiduria,
esta he venido à buscar
desde el dia que faltò
mi encanto, por la assistencia
de la Cruz, cuya presencia,
como tu viste, ahuyentò
los espiritus impuros;
y puesto que yà la hallè,
y en mejor gloria troquè
caractères, y conjuros,
no ay que esperar mas de mi.

Sir. Aunque ofenderme debiera,
y con tu muerte pudiera
assegurar oy aqui
la Corona, pues con esso
daba de mi Religion
al mundo satisfaccion,
si la verdad te confiesso,
te estimo, y quiero de suerte,
que la pena suspendida,
ni puedo darte la vida,
ni intento darte la muerte.
Y assi en esta prision
es bien que otra vez te quedes,
adonde consultar puedes
tu razon, y mi razon.
Della, pues, no has de salir,
aunque sea à mi pesar,
sino es à sacrificar
à los Dioses, ò à morir.

Vase, dexandole en la cueba.

Anast. Dichoso mil veces yo
este dia, pues es cierto,
que siendo à morir, serà
à tener mi Fè su premio.
Y no siento en esta obscura
prision, penas, y tormentos,
que constante aguardo, pues
solamente en ella siento
el no aver de vèr en ella
aquel grande triunfo immenso,
con que ha de bolver Eraclio
triunfando (ay de mi!) y venciendo
à la gran Jerusalèn,
con el Sagrado Madero,
que cautivo en Persia ha estado.
Ha Señor, quien mereceros
pudiera vèr este dia,
tan venturoso à los vuestros!
Quien viera en la gran Sion,
entre aplausos, y trofeos,
la Exaltacion de la Cruz!
Pero no quiero, no quiero
discurrir en esto mas,
si agora (ay de mi!) me acuerdo,
que fue mi mayor error
penetrar lo ausente; y puesto
que yà diabolicas ciencias
no he de usar, y que confiesso
las vuestras por las mejores,
à ellos me acojo, sabiendo
que no sè nada, y que vos
lo sabeis todo: deseos,
dexadme, que si conviene
que lo vea, Dios Eterno,
(que es sabiduria) sabrà
con ciencia mejor hacerlo.

Suenan las chirimias, y baxa una nube con los dos Angeles, tomando à Anastasio de las manos, y suben hasta la mitad del teatro, y como dicen los versos, por el palenque de enfrente, suenan otras chirimias, y salen Cosdroas, y Menardes vestidos de cautivos; Clodomira, y Siroes de gala; Ar-

nesto, Libio, Flora, Irene, y Morlaco trayendo en las manos algunos vasos de oro; despues Zacarìas vestido de Pontifical, y detràs dèl todo el acompañamiento; Eraclio con manto Imperial, y Corona de Emperador, trayendo la Cruz; quando vienen entrando por el palenque, se abre la montaña, como al principio de la Comedia, y se vè la Ciudad de Jerusalèn con el Altar adornado de luces, y las dos estatuas de Elena, y Constantino; y por debaxo de tierra, en la frente del tablado se levantarà vna portada grande, como que es la Ciudad de Jerusalèn.

Angel 1. Anastasio, aviendo oìdo
Dios la palabra de tu afecto,
no quiere con ciencia suya,
que eches otra ciencia menos.
Ang. 2. Y assi, para que conozcas
que èl, con saber inmenso,
sabe vencer los espacios
con mas milagrosos medios.... 2.
Ang. 1. Vèn con los dos, que
en las regiones del viento.... 2
Ang. 2. Has de vèr de esse gran dia
el triunfo, y el vencimiento.
Anast. Con quanto logro, Señor,
fiarè mis ciencias, à trueco
de las vuestras, pues yà miro
ser milagros los que fueron
encantos, pues la Ciudad
segunda vez à vèr buelvo
à esta parte, y en sus campos
el grande acompañamiento,
con que yà Eraclio à sus puertas
llegà con el Sacro Leño,
cantando en sus alabanzas
Hymnos, Canciones, y Versos.
Music. En hora dichosa buelva
el Soberano Madero
de la Redempcion del Mundo,
restituìdo à su Templo.
Siroes. Salve, Divina Sion.
Clod. Salve, Teatro del Cielo.
Ernest. Salve, Sagrada Salèn.
Iren. Salve, Soberano Centro.
Lib. Salve, nuevo Paraìso.
Flor. Salve, florido Carmelo.
Zac. Salve, gran Ciudad de Dios.
Erac. Salve, honor de sus Mysterios.
Morl. Salve, y aun Salve Regina
de Ciudades, y de Puebros.
Mend. Que esto escuchen mis desdichas!
Cosd. Que esto vean mis tormentos!
Music. En hora dichosa buelva
el Soberano Madero, &c.
Eracl. Felice yo, que à tus puertas
llegar triunfando merezcò.
Mas ay de mi! què temblor
me ha dado? què horror? què hielo
ha entumecido mis plantas?
Zac. Entra, gran Cesar, al Templo.
Erac. No es possible, no es possible,
que vn grave, vn prolijo peso
Arrodillase con la Cruz.
me hace arrodillar en tierra,
y sobre mis hombros tengo
la maquina de essos montes,
la fabrica de essos Cielos.
Zac. No te aflijas, que yà sè
la causa de este portento,
en su primer fundamento,
esta, que aora es puerta, creo
que era el Passo del Calvario.
Eracl. Pues bien,
què ha importado el serlo?
Zac. Mucho, pues quando por èl
iba Christo Señor nuestro
llevando sobre sus hombros
esse Divino Madero,
no con Imperial Corona,
no con Real Purpura, es cierto
que iba, sino coronado
del tosco cambron sangriento,
y vestido de vna humilde
tunica; y no es justo, puesto
que mejor Rey sin adorno
anduvo estos passos mesmos,
que tu con ella le lleves
desvanecido, y sobervio.
Quitate, pues, la Corona,
desnudate los arreos
de la vanidad humana,

y en humilde trage puesto,
podràs en Jerusalèn
entrar triunfando, y venciendo.
Quitanle la Corona, y el Manto Imperial.
Bracl. Dices bien, y yà con essa
representacion, à que obedezco,
puedo llegar al Altar,
donde la Sacra Cruz buelvo,
restituìda à sus Aras,
y consagrada à su Templo,
en cuya Exaltacion, todos
decid cantando, y tañendo:
Pone la Cruz en el Altar con la misma musica, y representacion de todos, buelven las chirimias, y se cierra la montaña, y buelven los Angeles à dexar en el tablado à Anastasio, y ellos buelven a subir en la nube.
Music. En hora dichosa buelva
el Soberano Madero,
que fue Redempcion del Mundo,
restituìdo a su Templo.
Ang. 1. Yà que el triunfo deste dia
viste, queda, donde el Cielo...
Ang. 2. La Corona del martyrio
para tu frente ha dispuesto.
Anast. Dichoso mil veces yo,
que tan grande dicha espero.
Y en tanto que esta se llega,
acabe aora con esto
la Exaltacion de la Cruz,
perdonad sus muchos yerros.

F I N.

Hallaràse esta Comedia, y otras de diferentes Titulos, en Madrid en la Imprenta de la calle de la Paz. Año de 1728.